

UNIVERSIDAD DE LA SABANA

Instituto de La Familia

**RELACIÓN ENTRE FELICIDAD E INTENCIÓN DE FECUNDIDAD EN CINCO PAÍSES
LATINOAMERICANOS**

Maestría en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para La Familia

PRESENTA

Verónica Osorio Ospina

DIRECTORES DE TESIS

Iván Darío Moreno-Acero, PhD. y Pablo Andrés Salazar, M. A.

RESUMEN

La disminución en la intención de fecundidad es una realidad actual a nivel global. Este fenómeno se ha estudiado desde una mirada centrada en los factores socioeconómicos que han llevado a las personas a no tener hijos o a tener menos hijos, sin embargo, pocos han centrado su atención en variables como la felicidad, que también tiene una incidencia importante en la fecundidad. Atendiendo a este vacío teórico y científico esta investigación se plantea como pregunta: ¿Cuál es la asociación entre la felicidad y la intención de fecundidad (tener uno o más hijos) en las parejas en cinco países de Latinoamérica? Para responder a la pregunta de investigación se ha dispuesto como estrategia metodológica un paradigma positivo, un enfoque cuantitativo, un método descriptivo correlacional, un proceso de muestreo no probabilístico y, para el análisis, la realización de regresiones binomiales negativas. Los datos que se emplearon para este estudio provienen de la aplicación del instrumento “Global Family & Gender Survey 2018”, el cuál a través de un panel, accedió a las voces de hombres y mujeres (n=3850) de algunos países latinoamericanos (México, Perú, Colombia, Argentina y Chile). Los resultados de la investigación demostraron que, en efecto, se observó una relación positiva y significativa entre la intención de fecundidad y el nivel de felicidad subjetiva auto reportada. Por su parte, la intención de fecundidad se asoció positiva y significativamente con la satisfacción financiera y la asistencia a culto, mientras que la satisfacción con el trabajo, ser mujer y estar en pareja mostraron una asociación negativa significativa. Se puede decir entonces que los países latinoamericanos (México, Perú, Colombia, Argentina y Chile) a pesar de estar en vía de desarrollo económico, también demuestran una asociación entre fecundidad y felicidad, resultado que amplía el conocimiento en un tema de alta relevancia en diferentes escenarios.

PALABRAS CLAVES

Felicidad, bienestar subjetivo, fecundidad, intención de tener hijos, satisfacción con la vida.

ABSTRACT

The decline in fertility intention is a current global reality. This phenomenon has been studied from a perspective focused on socioeconomic factors that have led people not to have children or to have fewer children; however, few have focused their attention on variables such as happiness, which also has an important impact on fertility. In response to this theoretical and scientific void, this research poses the following question: What is the association between happiness and fertility intention (to have one or more children) in couples in five Latin American countries? To answer the research question, a positive paradigm, a quantitative approach, a descriptive correlational method, a non-probabilistic sampling process and, for the analysis, negative binomial regressions were used as methodological strategies. The data used for this study came from the application of the instrument "Global Family & Gender Survey 2018", which through a panel, accessed the voices of men and women (n=3850) from some Latin American countries (Mexico, Peru, Colombia, Argentina and Chile). The results of the research showed that there is indeed a positive and significant relationship between fertility intention and the level of self-reported subjective happiness. In turn, fertility intention was positively and significantly associated with financial satisfaction and religious service attendance, while job satisfaction, being a woman and being in union showed a significant negative association. It can be said then those Latin American countries (Mexico, Peru, Colombia, Argentina and Chile), despite being in a path of economic development, also show an association between fertility and happiness, these findings expand knowledge on a subject relevant to different scenarios.

KEY WORDS

Happiness, subjective well-being, fertility, childbearing intention, satisfaction with life.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
PROBLEMA	7
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	10
OBJETIVO GENERAL	10
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	10
JUSTIFICACIÓN	11
ESTADO DEL ARTE.....	13
MARCO DE REFERENCIA.....	24
La Felicidad y su influencia en el desarrollo personal y social	24
Fecundidad y las variables demográficas asociadas	27
Fecundidad e invierno demográfico: Importancia de los estudios sobre fecundidad en la actualidad.....	31
La influencia de la felicidad en la fecundidad.....	34
MARCO METODOLÓGICO	38
Paradigma positivo	38
Enfoque Cuantitativo.....	39
Método descriptivo correlacional.....	40
Contexto y población	41
Muestra no probabilística.....	41
Tipo de muestreo por Panel.....	42
Instrumento Global Family and Gender Survey 2018	43
Consideraciones éticas: Consentimiento Informado	43
Paradigma de análisis por regresiones binomiales negativas.....	44
Proceso de triangulación de datos por investigadores.....	45
RESULTADOS	47
DISCUSIÓN	56
CONCLUSIÓN	59
RECOMENDACIONES	60
BIBLIOGRAFÍA	¡Error! Marcador no definido.

INTRODUCCIÓN

El descenso de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo poblacional es un fenómeno que se presentó inicialmente en Asia y Europa, y actualmente en Latinoamérica (Cabella & Nathan, 2018). Esto puede resultar un problema a largo plazo para el desarrollo sostenible de las regiones debido al envejecimiento poblacional (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2022) el decrecimiento demográfico (Banco Mundial. División de Población de las Naciones Unidas, 2009), retos para el sistema de seguridad social (Huenchuan, 2018) y las transferencias intergeneracionales (Becerra, 2021).

Hasta el momento se han realizado numerosas investigaciones acerca de los factores socioeconómicos que influyen en la intención de fecundidad de las personas, pero pocos han centrado su atención en aspectos como la felicidad. Estudios previos han identificado una asociación positiva y significativa entre la felicidad de las personas y la intención de fecundidad en Europa y Asia, pero no hay ningún estudio que profundice en el tema puntualmente en América Latina. Por esta razón se realiza la siguiente investigación para comprender de qué manera se asocia la felicidad y la intención de fecundidad en el contexto latinoamericano.

Dentro de la literatura revisada se encontró que los factores institucionales, la situación socioeconómica y los factores personales son determinantes en la decisión de tener hijos; pero también lo es la felicidad y la satisfacción con la vida. A mayor bienestar de la pareja hay una mayor intención de tener un hijo (Aassve et al. 2016); la crianza compartida, el compromiso con los hijos y la división de las tareas del hogar son determinantes en la decisión del segundo hijo, y la red de apoyo familiar y las políticas públicas también resultan determinantes en la decisión (Hashemzadeh et al., 2020).

El estudio se realizó bajo el paradigma positivo con enfoque cuantitativo y se utilizó el método descriptivo correlacional. Participaron 3850 hombres y mujeres de cinco países latinoamericanos Argentina, Chile, Colombia, Perú y México, con una muestra no probabilística. Se eligió el tipo de muestreo por panel a través del instrumento *Global Family and Gender Survey* (2018). Como consideraciones éticas se tuvo en cuenta el

consentimiento informado, y el paradigma de análisis fue descriptivo con regresiones binomiales negativas, y el proceso de triangulación de datos fue realizado por investigadores.

Como resultados del estudio se encontró una correlación significativa y positiva entre la intención de fecundidad y la felicidad; y entre la intención de fecundidad y la satisfacción con la situación financiera y la asistencia a culto. Y una correlación negativa significativa entre intención de fecundidad y satisfacción con el trabajo, estar en pareja y ser mujer. Por sexo, no hubo una correlación significativa entre las variables intención de fecundidad y felicidad. Sin embargo, en las mujeres se dio una correlación negativa significativa entre la intención de fecundidad y estar en pareja, y positiva con respecto a la asistencia al culto. En el caso de los hombres, la correlación fue positiva entre la intención de fecundidad y la satisfacción financiera y la asistencia al culto, y negativa entre la intención de fecundidad y estar en pareja.

En conclusión, los resultados obtenidos en esta investigación demuestran que la felicidad se asocia positivamente con la intención de las personas de tener uno o más hijos en el contexto latinoamericano. Esto amplía el conocimiento sobre el fenómeno de la baja fecundidad a nivel mundial, abriendo nuevas posibilidades de comprensión. Y aparecen nuevos interrogantes para futuras investigaciones como el rol de la pareja en la intención de fecundidad.

PROBLEMA

En los últimos años se ha hecho evidente el descenso de los niveles de fecundidad inicialmente en países europeos y más tarde en el contexto latinoamericano. Actualmente en Latinoamérica 18 países presentan tasas globales de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo poblacional, siendo el límite más bajo de 1,5 hijos por mujer (Cabella & Nathan, 2018). De acuerdo con estimaciones de la ONU, entre el quinquenio de 2015 a 2020, el nivel de fecundidad de países como Brasil, Costa Rica, Chile, Colombia y Uruguay fue inferior a la tasa de reemplazo que es 2,1 hijos por mujer. (Carvalho, Oliveira, & Gomes, 2020).

Esto representa un desafío para los países pues la baja fecundidad a lo largo del tiempo conlleva al envejecimiento de la población, al crecimiento demográfico negativo y a un mayor gasto en salud. Así mismo se puede ver afectada la sostenibilidad de los sistemas de seguridad social y el cuidado de las personas mayores, así como el funcionamiento de la vida social en cuanto a las transferencias entre generaciones (Cabella & Nathan, 2018).

Con el descenso de la fecundidad, es inevitable llegar al fenómeno del envejecimiento de la población el cual ya se empieza a hacer evidente en el contexto latinoamericano. En América Latina y el Caribe en el año 2022 las personas mayores de 60 años representaban el **13,4%** de la población, se espera que hacia el 2030 el porcentaje aumente hasta el **16,5%**, y para el 2050 que crezca hasta **un 25,1%** lo que significa que serán **2,1** veces más personas mayores que en 2022 (Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2022).

Por su parte, con la disminución de la fecundidad aparece el decrecimiento poblacional. En el caso de América Latina y el Caribe, la población continúa en crecimiento, pero éste es cada vez menor, lo que significará un decrecimiento poblacional en el futuro. De acuerdo con el Banco Mundial, en 1961 el crecimiento poblacional era del **2,8%** anual, en el año 1990 fue del **1,9%** anual, y en el 2021 del **0,7%**. Estos datos demuestran que en muy pocos años, Latinoamérica dejará de crecer en población, al igual que otras regiones del mundo como la europea.

Ante esta perspectiva de transformación poblacional que se proyecta con los años, aparecen retos para las sociedades a nivel socioeconómico. (Rofman & Apella, 2020) sustentan que el cambio en la estructura poblacional lleva a que el gasto social cambie del 12,8% del PIB en 2015 al 19% en 2045 puesto que las necesidades de salud y pensiones son mayores en la población envejecida.

El envejecimiento de la población se ha dado en parte porque los avances en salud han permitido aumentar la esperanza de vida. En el 1990 la esperanza de vida al nacer era de 68 años y para el 2019 aumentó a 75 años, aunque la pandemia afectó esta tendencia. Actualmente las personas están viviendo más años, pero con un aumento en los niveles de dependencia severa después de los 60 años. En Colombia, por ejemplo, el incremento de la dependencia severa en 2050 será cinco veces más acelerado que lo que fue en 2020 (Huenchuan, 2018).

El hecho de tener un número importante de adultos mayores con niveles de dependencia severa debido a enfermedades crónicas resulta un desafío para los gobiernos en términos de cuidados y costos a largo plazo. En América Latina se estima, por ejemplo, una prevalencia de demencia del 6,4% que puede incrementar hasta 10,6% antes del 2030. (Huenchuan, 2018). Esto puede llevar a una crisis en la capacidad hospitalaria y cobertura para los adultos mayores.

Por otro lado, el nivel del funcionamiento social también puede sufrir transformaciones en las transferencias entre generaciones. Estas hacen referencia a la necesidad de que las personas económicamente activas y el Estado transfieran recursos tanto a niños como a adultos mayores. En este sentido, al aumentar la población mayor de 65 años, las personas económicamente activas deben transferir más recursos per cápita para el sostenimiento de las personas mayores. Por ejemplo, en Latinoamérica para el año 2020, **7,3** personas económicamente activas pagaban por cada persona mayor de 65 años y se estima que para el 2100, **solo 3,9** personas deben cubrir lo de una persona mayor de 65 años. (Becerra, 2021).

En conclusión, el descenso demográfico que viene sucediendo a nivel global y que se evidenciará en unos años en los países latinoamericanos, es consecuencia principalmente de la disminución de las tasas de fecundidad. Esto puede resultar un

problema ya que afecta el desarrollo sostenible de las regiones (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, 2018). La disminución de los índices de fecundidad trae consigo efectos claros como el descenso poblacional, el envejecimiento poblacional, cambios en el gasto social, impacto en las relaciones intergeneracionales y en el relevo generacional, entre otros.

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace necesario estudiar a mayor profundidad las razones por las cuales las personas están teniendo menos hijos de los que requiere el nivel de reemplazo poblacional (**2,1** hijos por mujer). Teniendo en cuenta que los estudios normalmente han mirado los factores sociales y económicos, y poco los factores de bienestar subjetivo entre ellos la felicidad vale la pena explorar esta dimensión de las personas que puede afectar positivamente la felicidad según se ha visto en la revisión de la literatura.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es la asociación entre la felicidad y la intención de fecundidad (tener hijos o más hijos) en las parejas en cinco países de Latinoamérica?

OBJETIVO GENERAL

- Comprender de qué manera se asocia la felicidad y la intención de fecundidad en cinco países de América Latina.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Establecer los índices de intención de fecundidad de algunos países latinoamericanos.
- Reconocer el rol de la felicidad en las dinámicas poblacionales de algunos países latinoamericanos.
- Establecer cómo afecta a la asociación entre felicidad y fecundidad ser hombre o mujer, estado civil y la situación económica de las personas.

JUSTIFICACIÓN

La disminución de los índices de fecundidad traerá efectos y transformaciones en los países latinoamericanos como ha sucedido ya en países europeos. En torno al fenómeno de la baja fecundidad se han realizado diversas investigaciones relacionadas con los factores socioeconómicos que han llevado a las personas a no tener hijos o a tener menos hijos, sin embargo, pocos han centrado su atención en variables como la felicidad, que también parece tener una incidencia importante en la fecundidad.

Desde esta perspectiva, investigar de qué manera la felicidad o el bienestar subjetivo de las personas aporta a la fecundidad específicamente en el contexto latinoamericano resulta de gran utilidad tanto a nivel científico, como para los profesionales que trabajan con familias, y a nivel social para los gobiernos y sus políticas públicas.

En primer lugar, desde la investigación se hace relevante aportar al estudio de la conexión de las variables de felicidad y fecundidad pues es una temática que se ha estudiado en países europeos, pero aún no se ha profundizado en el contexto latinoamericano. A pesar de que el fenómeno del descenso de la fecundidad ha sucedido mucho más tarde en Latinoamérica, también llegará en un futuro a escenarios como el descenso poblacional y el incremento importante de la población mayor de 65 años. Por esta razón, los hallazgos científicos sobre la influencia de la felicidad en la fecundidad resultan claves para obtener nuevos conocimientos que permitan resolver los desafíos que inevitablemente nos esperan.

En segundo lugar, a través del aporte de esta investigación al tema de la felicidad como determinante de la fecundidad, los profesionales que trabajan con familias contarán con más herramientas que les permitan apoyar a las familias desde el bienestar subjetivo o la felicidad, y a partir de esto podrán sugerir actitudes para, si así lo desean las familias, promover a su vez la fecundidad. Desde el otro sentido, los profesionales en familia, al acompañar a las parejas que no tienen claro si convertirse en padres, o tener otro hijo, pueden tener más argumentos desde la felicidad, y no solo desde los factores socioeconómicos.

En tercer lugar, el estudio sobre la felicidad y su influencia en la fecundidad puede ser de gran utilidad para los gobiernos latinoamericanos al momento de diseñar políticas públicas de familia. Pues lo que ha sucedido hasta el momento por ejemplo en China, o en algunos países nórdicos, es que han utilizado incentivos socioeconómicos, como las licencias de maternidad y paternidad extensas, pero con pocos resultados en términos del incremento de las tasas de fecundidad. Al estudiar otros factores que intervienen en la decisión de tener hijos como lo es la felicidad, las sociedades tendrían más herramientas para promover la fecundidad, desde el apoyo de elementos que generen mayor bienestar subjetivo en las personas. En otras palabras, al promover la felicidad de las personas, se podría estar aportando al aumento de los índices de fecundidad.

En conclusión, el estudio de la influencia de la felicidad o el bienestar subjetivo de las personas sobre la fecundidad es de suma importancia en el contexto latinoamericano, en donde los efectos de los bajos índices de fecundidad ya empiezan a manifestarse. Comprender la relación positiva de la felicidad sobre la fecundidad abre muchas posibilidades tanto a nivel científico, como a nivel práctico y a nivel social.

ESTADO DEL ARTE

Para la construcción del Estado del Arte se llevó a cabo una revisión de 18 artículos científicos escritos en los últimos 10 años, los cuales fueron de suma importancia para conocer los aportes teóricos existentes en la temática *felicidad, satisfacción con la vida e intención de fecundidad*. Después de la exploración, se excluyeron dos artículos por no cumplir con los criterios de la investigación, quedando un total de 16 artículos incluidos en el estado del arte.

A continuación, se muestra el resultado del estado del arte:

En el artículo *Institutional Change, Happiness, and Fertility* (2015), escrito por Arnstein Aassve, Letizia Mencarini y Maria Sironi, el objetivo fue relacionar la equidad e igualdad de género en donde las instituciones juegan un papel fundamental, con el bienestar subjetivo que impacta los comportamientos relacionados con la fecundidad. Se encontró que los índices altos de fecundidad se dan cuando hay un bienestar subjetivo en la persona, con algunas diferencias claras entre los hombres y las mujeres; y entre los padres y los que no lo son. Los patrones son similares, pues en los países con baja provisión del cuidado de los niños como en Europa del Este y el mediterráneo, las madres son menos felices comparadas con las que no son madres, y se encuentran menores índices de fecundidad. Por el contrario, los Países Nórdicos donde el cuidado de los niños está más desarrollado, las madres son más felices que las mujeres que no lo son y los índices de fecundidad son mayores. En los hombres, por el contrario, se encontró que los padres son en general más felices que los que no lo son, sin afectarles el contexto institucional. Se concluyó que los índices de fecundidad no están solo relacionados con el desarrollo económico de los países, sino también con los factores institucionales desde el punto de vista de la igualdad de género y del cuidado de los niños. El desarrollo económico entonces, no lleva a mayor fecundidad, a menos que disminuya la brecha entre las preferencias y oportunidades de las mujeres.

En el artículo *It takes Two to Tango: Couples' Happiness and Childbearing* escrito por Arnstein Aassve, Bruno Arpino y Nicoletta Balbo (2016), el objetivo de la investigación fue determinar cómo el nivel de felicidad de los dos padres considerados juntos, afectan

a la fecundidad. Los hallazgos demuestran que, en una pareja, la felicidad de la mujer importa más que la del hombre en cuanto a tener el primer hijo. Sin embargo, se encuentra un efecto multiplicativo cuando los dos padres se sienten más felices de lo normal, impactando más la decisión de tener un hijo, que cuando uno de los dos se siente más feliz de lo normal, y el otro en el nivel usual. Al pensar en un segundo hijo, tanto cuando la pareja se siente menos feliz de lo normal o como cuando se siente más feliz de normal, disminuyen las probabilidades de tener un segundo hijo comparado a la pareja de referencia. En conclusión, el no reconocer que el bienestar subjetivo de ambos padres importa al momento de tomar la decisión de tener un hijo, puede llevar a una visión incompleta de cómo el bienestar subjetivo afecta la fecundidad. Esto debido a que la perspectiva individual solo puede brindar un entendimiento parcial; por esto se debe tener en cuenta que un nivel alto y coherente de bienestar subjetivo de los dos miembros de la pareja puede llevar a una mayor probabilidad de tener hijos.

En el artículo *Happiness and Childbearing Across Europe* escrito por Arnstein Aassve, Alice Goisis y Maria Sironi (2011), el objetivo fue encontrar la relación entre la felicidad de los individuos y la fecundidad, y cómo ésta difiere en los países europeos, identificando a su vez la asociación con el trabajo, los ingresos y el estado civil presentes en estos países. Entre los hallazgos, encuentran que la felicidad relacionada con tener hijos ha disminuido de manera significativa en los países del mediterráneo y en los países socialistas del centro y este de Europa. Por el contrario, en los países escandinavos y liberales del Reino Unido, en Estados Unidos y Francia, los niveles de fecundidad se han mantenido relativamente altos. Así mismo se encuentra que el estado civil de los padres se relaciona de manera importante con la felicidad y con la fecundidad en ambos sexos. Finalmente se evidencia que los ingresos altos y una familia grande se relaciona con una mayor felicidad de la mujer, pero no es significativo en el caso del hombre. En conclusión, la relación entre felicidad y fecundidad varía según las características individuales y contextuales como la unión de los padres, el trabajo y los ingresos y la situación del país en el que viven, entre otros.

En el artículo *The Happiness Commonality: Fertility decisions in low-fertility settings* escrito por Francesco C. Billari (2009) el objetivo fue determinar si la búsqueda de la felicidad es lo que guía las decisiones de fecundidad en las sociedades contemporáneas. Los hallazgos demuestran que hay una relación positiva entre fecundidad y bienestar (objetivo y subjetivo), que es consistente con la asociación entre fecundidad y países altamente desarrollados. La probabilidad de tener hijos aumenta en las personas más felices, pero también en las personas que piensan que tener hijos aumentará su felicidad. Francia, es el país que más espera que su felicidad aumente con los hijos, y a su vez, el país con más fecundidad de los países estudiados. Alemania, por el contrario, es el país en el cual las personas tienen menos expectativas de un aumento en su felicidad con los hijos, y es el de menos fecundidad de los países estudiados. En conclusión, en sociedades ricas contemporáneas, las personas más felices, tienen más hijos. Y la fecundidad es una de las formas por las cuales los individuos alcanzan, o esperan alcanzar una vida más feliz.

En el artículo *Fertility and happiness in the XXI century: institutions, preferences, and their interactions* (2009) escrito por Francesco C. Billari y Hans-Peter Kohler, el objetivo fue encontrar cómo en las sociedades contemporáneas en una era con métodos contraceptivos tan efectivos, el incremento en la felicidad explica de manera importante los comportamientos asociados a la fecundidad. Así mismo, se buscó determinar como la fecundidad puede verse afectada por el contexto institucional en el que se encuentran los individuos al momento de tomar la decisión. Se encontró que hay una relación positiva de fecundidad con la expectativa de mayor felicidad al tener hijos, pero que tiende a disminuir con el número de partos, con diferencias importantes entre los países. La expectativa de mayor felicidad al tener hijos se relaciona con edades tardías en la mayoría de los casos. En cuanto a los contextos institucionales y culturas locales, en el caso de los padres, cuando hay problemas económicos y trabajo de las madres, se afecta la predicción de felicidad al tener dos hijos. En las madres es similar, donde el empleo no da más felicidad, por lo contrario, disminuye desde el segundo parto. En conclusión, la expectativa de mayor felicidad sí está relacionada con la fecundidad, pero disminuye

con el número de partos, con la edad de los encuestados y con factores económicos y de empleo de los hombres y las mujeres.

En el artículo *Happy People Have Children: Choice and Self Selection into Parenthood* (2016) escrito por Sophie Cetre, Andrew E. Clark y Claudia Senik, el objetivo fue determinar si la relación entre los hijos y el bienestar subjetivo es positiva únicamente en los países desarrollados y para los que se vuelven padres después de los 30 años en donde tienen mayores ingresos. Los hallazgos revelaron que la relación del bienestar subjetivo con los hijos es mayor en países ricos, en donde el nivel de ingresos es clave como moderador de la decisión. Se encontró una relación positiva de felicidad con los hijos de los individuos de 30 a 50 años en los países europeos desarrollados. También se encontró que la satisfacción de vida se correlaciona con una futura fecundidad. En conclusión, a pesar de encontrarse una relación evidente entre la felicidad y la fecundidad, dicha relación también depende de si tener hijos es resultado de una decisión. Los contextos que permiten la toma de la decisión, y por ende mayor felicidad con tener hijos, aplican para padres mayores de 30 años, con mayores ingresos, que viven en países desarrollados.

En el artículo *Fertility and Life Satisfaction in Rural Ethiopia* escrito por Pierluigi Conzo, Giulia Fuchi y Letizia Mencarini (2017), el objetivo fue determinar la relación entre la fecundidad y la satisfacción de vida en la Etiopía rural, y como ésta varía según el género y la etapa de vida. Se encontró que, a pesar de la asociación entre un mayor número de hijos con mayor pobreza, la satisfacción de vida de los padres con muchos hijos es mayor que los padres con pocos hijos. Con relación al sexo, sólo los hombres consideran a los hijos como una inversión a largo plazo, pues las mujeres cargan con los costos presentes en su edad reproductiva, asociados a los riesgos del embarazo y el parto. Esto se ve reflejado en que las mujeres quieran tener menos hijos que los hombres. Al estudiar la relación entre bienestar subjetivo y fecundidad en Etiopía, se concluyó que, en regiones pobres, también se presentan altos índices de fecundidad. Esto puede deberse a los beneficios económicos que recibirán cuando los hijos sean adultos, y a la recompensa social de tener familias extensas. Por esto, para controlar los índices altos de fecundidad

se requiere cambiar la actitud de los padres frente a tener hijos, y el mejoramiento de las condiciones educativas, laborales, participativas y equitativas de las madres.

En el artículo *Childbearing intention and its associated factors: A systematic review*, escrito por Mozghan Hashemzadeh, Mohammad Shariati, Ali Mohammad Nazari y Afsaneh Keramat (2021), el objetivo fue encontrar la información existente acerca de los factores determinantes en la intención de fecundidad. Se encontró a nivel micro sistémico, que sociodemográficamente, con relación a la edad, la mujer, entre mayor sea al iniciar la cohabitación, más pronto tiene el primer hijo la pareja; en educación se evidencia que, en países desarrollados, a mayor nivel educativo, mayores intenciones de fecundidad; y a nivel económico, cuando hay mayor proyección profesional, aumenta el deseo de tener hijos tanto en mujeres como en hombres. Física y psicológicamente, tener una experiencia negativa durante el parto afecta las intenciones de fecundidad de la mujer para un segundo parto; así como en casos de cesárea la tendencia a tener 2 o 3 hijos es menor que en parto vaginal. En cuanto a la felicidad, los hombres y las mujeres más felices prefieren volverse padres más pronto, la felicidad de la mujer parece importar más al momento de decidir tener un segundo hijo. El deseo de tener hijos es un elemento esencial que se relaciona con la fecundidad. A nivel mesosistémico, la estabilidad de la relación, la satisfacción de la mujer al compartir roles en el hogar, y el apoyo informal que tengan de la familia, son factores que influyen positivamente en la fecundidad. A nivel exosistémico, tener trabajo de tiempo completo retrasa la decisión de tener el primer hijo en ambos padres y la inestabilidad de los dos padres afecta negativamente la decisión. Otros factores que impactan la fecundidad es la calidad de servicios para los niños en el lugar de residencia, o la condición de vivienda en la que se encuentran. Finalmente, a nivel macrosistémico, las políticas familiares, la religión, el valor que se da al hijo y las actitudes individuales son determinantes en la fecundidad. Se concluyó que la intención de fecundidad se ve afectada por interacciones reciprocas de factores ecológicos multinivel que no es posible separar pues se relacionan los unos con los otros.

En el artículo *Fertility Intentions and Effective Factors at a Glance: A Systematic Review* escrito por Mozhgan Hashemzadeh, Mohammad Shariati, Ali Mohammad Nazari y Afsaneh Keramat (2020), el objetivo fue encontrar información para comprender los factores determinantes en las intenciones de fecundidad. Se encontró que la edad de la mujer, el nivel educativo de la pareja, el empleo y la situación económica, el número de partos, la religiosidad, el valor que se da al hijo, las condiciones físicas, el bienestar subjetivo y la felicidad, la condición de vivienda, el estado y calidad de la relación de pareja, el componente contextual, la relación y apoyo de familia y amigos, determinan la intención de fecundidad. Se concluyó que la intención de fecundidad depende de muchos factores, pero especialmente de la edad y el estado civil. La intención de tener el primer hijo se asocia con la tendencia de formar familia y con normas, más que la parte económica. Por lo contrario, para el segundo hijo, la edad, nivel educativo, apoyo al cuidado de los niños y el mercado laboral para las mujeres son los factores más influyentes, y para un tercer hijo o más, las políticas e influencias del ambiente son más relevantes.

El artículo *Is it just a matter of personality? On the role of subjective well-being in childbearing behavior (2015)*, desarrollado por Marco Le Moglie, Letizia Mencarini y Chiara Rapallini, recopila el estudio realizado a mujeres con el objetivo de analizar la relación causal entre los rasgos de personalidad y la fecundidad, la cual empíricamente tiende a ser individual y a su vez depende de las condiciones de la pareja y el hogar. Frente a tal escenario se plantea la pregunta: ¿Existe una relación causal entre los rasgos de personalidad y el bienestar subjetivo individual con la fecundidad? ¿cómo el efecto potencial del Bienestar subjetivo sobre la maternidad difiere según se tenga el primer, segundo o tercer hijo? Analizaron que un aumento en el bienestar subjetivo puede resultar en un aumento de la probabilidad de tener un hijo. Se ha demostrado además que, si la fecundidad se predice tanto por el bienestar subjetivo como por rasgos de personalidad, los rasgos de personalidad no determinan de manera inequívoca el comportamiento de tener un hijo. Por tanto, el bienestar subjetivo individual afecta la probabilidad de tener hijos, incluso cuando los rasgos de personalidad sean significativos en términos del comportamiento.

El estudio *Is the effect of job uncertainty on fertility intentions channeled by subjective well-being?* (2020) realizado por Daniele Vignoli, Letizia Mencarini y Giammarco Alderotti, se enfocó en investigar si la incertidumbre laboral en la intención de fecundidad se encuentra mediada por el bienestar subjetivo, buscando respuesta a las preguntas: ¿El efecto de la incertidumbre laboral sobre las intenciones de fecundidad está mediado por el bienestar subjetivo? ¿El nivel de bienestar subjetivo individual afecta el efecto de tener un trabajo con condiciones inciertas sobre las intenciones de fecundidad? Midieron el bienestar subjetivo, la incertidumbre laboral y las intenciones de fecundidad, reportando como resultado que el efecto de tener un trabajo con condiciones inciertas sobre las intenciones de fecundidad depende del nivel de bienestar subjetivo que enfrentan las personas Y, además, el bienestar sociopsicológico de una persona, media el efecto de trabajos con condiciones inciertas en cuanto a su efecto en las intenciones de fecundidad (a corto plazo). Estos resultados combinan dos líneas distintas de investigación: la literatura sobre la incertidumbre económica; y la fecundidad y la literatura sobre el bienestar subjetivo y la fecundidad.

El estudio *A Global Perspective on Happiness and Fertility* (2010) realizado por Rachel Margolis y Mikko Myrskylä, centra su investigación en la asociación que existe entre la fecundidad y la felicidad entre países a nivel mundial en el período comprendido entre el 1981-2005 de manera cuantitativa y cualitativa. La investigación responde a las preguntas: ¿cómo varía globalmente la relación entre el bienestar subjetivo y el número de niños? ¿cómo varían la relación entre la felicidad y la fecundidad en dimensiones claves? tanto a nivel individual como a nivel contextual. Para medir el nivel contextual se consideraron las características demográficas de edad, sexo y estado de pareja, y las medidas de bienestar individual: ingreso relativo y estado de salud. Además, examinaron cómo la relación entre el bienestar subjetivo y el número de hijos difiere entre los países de diferentes regímenes de bienestar y diferentes fases de la transición de la fecundidad. Los resultados que arrojaron en este estudio concluyen que la felicidad es directamente proporcional con el número de hijos y está modificada por factores individuales y contextuales. La asociación entre la felicidad y la fecundidad evoluciona de negativo a

neutro. Con este análisis de resultados el estudio sugiere que la relación entre el número de hijos y el bienestar es sensible al contexto, y destaca la importancia del contexto más amplio, como la etapa del país en la transición de la fecundidad. De igual modo, cómo a nivel individual, factores tales como la etapa en el ciclo de vida y los recursos financieros, son capaces de influir en el bienestar subjetivo, el cual, a su vez interviene en la decisión de tener hijos.

A Global Perspective on Happiness and Fertility (2011), por los autores: Rachel Margolis and Mikko Myrskylä, estudia la asociación entre la fecundidad y la felicidad de los padres a nivel global y busca analizar cómo los factores a nivel individual modifican la relación entre la fecundidad y la felicidad. Se evidencia que puede variar la relación fecundidad-felicidad según el género y el estado civil de la persona, puede variar también a lo largo del transcurso de la vida y según la edad y etapa en que se encuentre la persona, incluso en hombres o mujeres no casados se evidencia mayor tensión respecto a los casados por el cuidado de los hijos. También, esta relación que se estudia en esta investigación puede variar según el contexto institucional y cultural. Al arrojar los resultados del estudio se plasmó que no existía diferencia estadísticamente significativa entre las personas que tienen hijos y quienes no. Se estima que las mujeres pueden experimentar más intención de fecundidad asociados a tener hijos en comparación con los hombres.

En el artículo *Life satisfaction favors reproduction. The universal positive effect of life satisfaction on childbearing in contemporary low fertility countries (2018)*, escrito por los autores: Letizia Mencarini, Daniele Vignoli, Tugba Zeydanli y Jung Ho Kim, buscan ahondar acerca de la pregunta: ¿Puede la satisfacción con la vida influir en la decisión de tener hijos? Se ha estudiado que las personas buscan basar sus decisiones en lo que se conoce como: pronósticos afectivos, es decir, sus predicciones sobre sus propias reacciones emocionales entre eventos futuros. Una relación negativa entre el bienestar subjetivo y la fecundidad es sugerida por una aversión al cambio de estilo de vida. Los bajos niveles de bienestar subjetivo a menudo se caracterizan por la depresión y el estrés, esto tiende a disminuir la fecundidad. El efecto está significativamente relacionado con la reducción de la fecundidad y un mayor número de abortos

espontáneos. El estudio se desarrolló sobre la expectativa de que el efecto positivo del bienestar subjetivo sobre la fecundidad, domine en el contexto de los países desarrollados, en donde la relación positiva entre la satisfacción con la vida genera mayor probabilidad de parto, es universal, es una elección consciente. Tener hijos no está “pasado de moda”. De hecho, sigue siendo una importante experiencia de vida para la mayoría de los adultos. Sin embargo, tiende a intentarse sólo en conjunción con una vida satisfactoria.

The Influence of Informal Work and Subjective Well-Being on Childbearing in Post-Soviet (2006) Russia, escrito por Brienna Perelli-Harris, estudia la decisión de tener nacimientos de segundo y mayor orden en Rusia después de la desintegración de la Unión Soviética. El artículo muestra que en Rusia el bienestar subjetivo y la participación en el trabajo informal están significativamente relacionados con querer tener hijos adicionales. La investigación sugiere que el bienestar subjetivo es más similar a un rasgo que a un estado y que los individuos con ciertas personalidades y temperamentos son más capaces que otros para adaptarse a la adversidad y mantener niveles más altos de bienestar subjetivo. En esta investigación se considera la felicidad como inherente a la personalidad del individuo. En lugar de disminuir los deseos de fecundidad al aumentar los costos de oportunidad percibidos de tener hijos, la educación superior en Rusia se asocia con querer más hijos y, en un grado menor con la maternidad. La fecundidad podría aumentar si la felicidad aumentara en respuesta a la disminución del estrés a nivel social o aumentos en los beneficios familiares que alivian la incertidumbre. Estos hallazgos revelan mecanismos que operan cuando la adversidad socioeconómica escapa al control del individuo.

Nick Parr en su artículo *Satisfaction with life as an antecedent of fertility: Partner + Happiness = Children?* (2010) centra su investigación con mujeres y hombres australianos, basando su atención en que aquellos que están más felices con la vida tienen más probabilidad de vivir con tasas de fecundidad considerablemente más altas que el promedio. A pesar de algunos cambios a lo largo del tiempo, las mujeres australianas continúan realizando de manera desproporcionada el trabajo doméstico

adicional y el cuidado de los hijos por parte de los padres. La asociación estadística entre la satisfacción con la vida y la fecundidad también se pudo ver afectada por variables no medidas, que pueden afectar tanto la satisfacción con la vida como la fecundidad, por ejemplo, rasgos de personalidad y actitud no medidos, y la fuerza del apoyo de las redes sociales. Una disminución en la satisfacción con la vida parecería ser uno de los riesgos asociados con tener hijos, particularmente porque se ha encontrado que la paternidad está asociada con niveles más altos de depresión entre los adultos. La felicidad entre la pareja y de la pareja con sus hijos, sí se relaciona positivamente con la fecundidad según este estudio.

Los artículos incluidos en la revisión demuestran que la felicidad o el bienestar subjetivo de los padres es un factor determinante para la fecundidad. Lo que se encontró en común en todos los artículos fue que a mayor nivel de felicidad o de bienestar subjetivo de la pareja, mayor es la intención de fecundidad. La satisfacción con la vida, de acuerdo con los resultados encontrados, está influenciada por una buena estabilidad personal, emocional, económica, social, educativa y/o profesional.

Por otro lado, los autores exponen diferentes variables relacionadas con la felicidad respecto a la fecundidad. Unos autores centran su atención en aspectos institucionales como factor esencial en la intención de fecundidad, en donde la igualdad de género y las posibilidades del cuidado de los niños juegan un papel determinante en la decisión. Otras investigaciones se enfocan en la situación socioeconómica del país, el trabajo y los ingresos personales, así como el nivel educativo y la proyección profesional como determinantes la intención de fecundidad. En otros casos, el foco está en los aspectos personales y emocionales, como el estado civil y la estabilidad emocional de la pareja, la edad del hombre y la mujer, o estados emocionales como depresión o el estrés en alguno de los dos que impactan la fecundidad. Finalmente, otras investigaciones tienen en cuenta elementos como el número de partos previos, o incluso la experiencia de una cesárea versus un parto natural dentro de la decisión.

En todas las investigaciones revisadas se encontró que la región más estudiada fue la europea. Por ello podemos evidenciar que existe cierto vacío en cuanto a estudios que

se centren en cómo el bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida influyen en la intención de tener hijos dentro de la región Latinoamericana. Los diversos factores demográficos, sociales, culturales y personales evidentemente tienen una brecha altamente diferencial que resultaría interesante hasta adentrarse en ellos desde la perspectiva expuesta para rellenar ese vacío dentro de la investigación.

Es por ello por lo que en esta investigación se considera importante y necesario centrar la atención en la temática: "La felicidad y la satisfacción con la vida como determinantes de la intención de tener un/otro hijo en cinco países latinoamericanos", para cumplir con ese objetivo que resulta de la falencia encontrada en la realidad dentro del campo investigado. El enfoque científico y teórico de la investigación lleva a identificar las diversas variables y factores que influyen en la integridad del bienestar subjetivo, trabajando puntualmente en la región latinoamericana y poder así contar con un horizonte más amplio de conocimiento.

MARCO DE REFERENCIA

La Felicidad y su influencia en el desarrollo personal y social

La felicidad es y ha sido un tema que ha interesado a la sociedad a lo largo de la historia. Hay una relación de doble vía entre la felicidad y el desarrollo personal y social de las personas. Por un lado, mediante la felicidad se alcanza el desarrollo humano, pues a mayor felicidad, mayor bienestar psicológico y físico, mejor afrontamiento del estrés e incluso mayor expectativa de vida como lo sustentan (Fernández & Extremera, 2009). Adicionalmente, la felicidad aporta al desarrollo social pues, según los autores, en personas más felices, se evidencian mejores relaciones sociales, caracterizadas por la cooperación y ayuda a los demás. Por otro lado, hay diferentes elementos del desarrollo personal y social que permiten a las personas alcanzar mayores niveles de felicidad. En este sentido, hay diferentes investigaciones que aportan a una mayor comprensión (Posada & Aguilar, 2012); (Flores, Muñoz, & Adrián, 2018); (Abril, Cubillas, & Domínguez, 2022).

En primer lugar, vale la pena describir la felicidad desde dos grandes paradigmas existentes, el hedonista y el eudaimónico. De acuerdo con Flores et al (2018), desde el enfoque hedonista la felicidad se concibe como la suma de experiencias placenteras relacionadas con una concepción de bienestar subjetivo basado en lo afectivo. Otros autores como Posada y Aguilar (2012) también aclaran que este paradigma se asocia con experiencias cotidianas y momentáneas, en donde se pondera subjetivamente la suma de sentimientos y afectos positivos con relación a los negativos.

Desde el enfoque eudaimónico, por el contrario, el bienestar psicológico cobra mayor relevancia y es “desde donde se propone que el bienestar se alcanza a través de la consecución de los siguientes rasgos positivos: el propósito de vida, el dominio del medio ambiente, las relaciones positivas, la autoaceptación, el crecimiento personal y la autonomía.” (Flores et al, 2018, p. 116). Desde este paradigma, la felicidad se asocia con la búsqueda del potencial humano. Barragán (2013) utiliza expresiones como la buena vida, la vida con sentido y la vida placentera para describir este tipo de felicidad auténtica.

La claridad acerca de las dos concepciones de felicidad anteriormente mencionadas ha cobrado importancia en las investigaciones recientes sobre felicidad puesto que como lo mencionan Flores et al (2018), el concepto de felicidad que tenga la persona determinará el tipo de acciones que realice, que aportan finalmente, a su bienestar subjetivo. Estos autores encontraron dos hallazgos importantes en su estudio; en primer lugar, los dos paradigmas no son excluyentes el uno del otro, pues las personas conciben su felicidad tanto hedónica como eudaimónicamente. En segundo lugar, las personas en las que predomina el enfoque eudaimónico, tienen mayores niveles de felicidad.

Teniendo clara la definición de la felicidad como un bienestar subjetivo de la persona, y reconociendo los paradigmas existentes, se hace posible continuar exponiendo la relación que tiene con el desarrollo personal. Hay diferentes variables de la persona que influyen en su bienestar subjetivo. Fernández y Extremera (2009) describen que la genética, las circunstancias individuales (raza, el sexo, la edad, la ocupación y el nivel socioeconómico), y la actividad intencional son factores influyentes en la felicidad. Según los autores, el de mayor impacto son los genes, luego la actividad intencional y finalmente las variables sociodemográficas.

Con relación a la actividad intencional (con una incidencia del 40% sobre la felicidad), la psicología positiva la aborda como el uso inteligente de las emociones para mejorar el bienestar personal. (Fernández y Extremera, 2009). En este sentido, la inteligencia emocional de la persona es un factor determinante para su felicidad. Fernández y Extremera (2009) describen la inteligencia emocional como la capacidad para percibir y valorar las emociones, reconocerlas, comprenderlas y regularlas. Los hallazgos de dicho estudio demostraron que las habilidades emocionales de los niños y adolescentes se relacionan con un mayor bienestar subjetivo y mejor funcionamiento social.

En este sentido, Barragán (2013) expone hallazgos que soportan la relación positiva de la felicidad con las habilidades emocionales. Adicionalmente habla del amor y el enamoramiento como factores relacionados con mayores índices de bienestar subjetivo de las personas en México. Así mismo, trae a colación la diferenciación del yo como factor determinante en la satisfacción con la vida. Cuanto más clara es la posición del yo de la persona, mayor autonomía, y mayor felicidad.

Así como el desarrollo personal impacta en la felicidad, el desarrollo social también está estrechamente relacionado. Abril et al (2022), describen diferentes factores socioeconómicos que influyen en el bienestar subjetivo de estudiantes universitarios en México. La felicidad, según los autores, se relaciona con la valoración que la persona hace sobre las situaciones vividas y los aspectos sociales que la afectan los cuales se relacionan con su bienestar social. En este sentido desde el ámbito social, hay diferencias significativas en los niveles de felicidad de acuerdo al contexto en el que las personas se desarrollan, en condiciones objetivas o determinadas por aspectos socioculturales.

Específicamente en la población joven, Abril et al (2022) estudian algunos factores que permiten comprender a la universidad como escenario determinante de la felicidad en esa etapa de vida. "La Universidad es la última oportunidad en la sociedad para dotar de herramientas a la juventud que les permitan tener un equilibrio entre sus afectos y emociones, (...) lo cual se verá expresado en su percepción de bienestar y felicidad" (Abril et al, 2022, pg. 21). Otros autores como Posada y Aguilar (2012), denotan la etapa universitaria como una etapa crucial en el bienestar, puesto que es un periodo donde el bienestar subjetivo tiende a disminuir, según se compara a los jóvenes en los primeros semestres y en los últimos.

Dentro de las variables que impactan positivamente el bienestar subjetivo de los jóvenes universitarios, de acuerdo con el estudio *Factores socioeconómicos Asociados a la Felicidad y Bienestar en Estudiantes Universitarios del Noroeste de México*, están el entorno familiar funcional, el sexo, la escolaridad del padre, la ocupación de la madre y el ingreso familiar. Las mujeres parecen tener mayor bienestar psicológico que los hombres al manejar mejor el entorno, encontrar un propósito claro de vida y armonía con los demás. Los hombres, por su parte, perciben mayor bienestar asociado con objetivos individuales y metas personales. (Abril et al. 2022).

Con respecto al desarrollo social y la felicidad, hay otras investigaciones orientadas a las organizaciones y al desarrollo sostenible. De acuerdo con los hallazgos de su investigación, Posada y Aguilar (2012) exponen que las instituciones, como la universidad, afectan al menos temporalmente el bienestar de las personas. Así mismo,

describen la calidad de vida de las personas como el objetivo final del desarrollo sostenible. En otras palabras, a partir de la búsqueda del desarrollo sostenible en las instituciones, es posible incrementar los niveles de felicidad en las personas. “La sostenibilidad debe convertirse en la base de un nuevo entendimiento de las aspiraciones y logros humanos” (Posada & Aguilar, 2012 pg.87).

En conclusión, es posible decir que el desarrollo personal influye en los niveles de bienestar subjetivo. Factores como la genética y las circunstancias individuales son elementos a tener en cuenta en los niveles de felicidad, pero la actividad intencional de la persona cobra bastante relevancia en las investigaciones. A partir de la diferenciación del yo, de la autonomía, de la capacidad de amar, de la inteligencia emocional, las personas se sienten más felices. Estos hallazgos llevan a plantearse la necesidad de fomentar la educación en las emociones y en la persona, para así garantizar un bienestar personal, que, a su vez, lleva a un bienestar social.

La felicidad es un factor que llama la atención de las personas, pero también de las sociedades. A mayor felicidad en la persona, mejores relaciones sociales, cooperación y ayuda mutua, lo cual puede garantizar un desarrollo social. Las personas se desarrollan en contextos específicos, y durante su vida pertenecen a diferentes instituciones como la universidad y el trabajo. En estos escenarios pasan un tiempo importante, lo cual en definitiva influye en su bienestar. Por esto, vale la pena reconocer los hallazgos sobre las variables que inciden en la felicidad a nivel social, y fomentar instituciones sostenibles, que generen mayor bienestar personal.

Fecundidad y las variables demográficas asociadas

La fecundidad, que se refiere al hecho de tener hijos, ha sufrido una transformación global reciente de cambio de tendencia. La clara disminución de la fecundidad es un fenómeno que llama la atención, por lo que se hace importante estudiar y comprender las variables demográficas que intervienen. Por un lado, los factores biológicos individuales tales como la infertilidad, el más temprano inicio de las relaciones sexuales, los anticonceptivos y el aborto influyen destacadamente; y, por otro lado, los elementos contextuales, culturales y socioeconómicos como el nivel educativo de los padres, la convivencia en pareja o el matrimonio, el nivel socioeconómico y la residencia, son determinantes que explican los cambios en los niveles de fecundidad.

En primer lugar, dentro de las variables biológicas próximas, la infertilidad tiene una influencia importante sobre la fecundidad. Fuentes (2010) sustenta que una de cada siete parejas tiene problemas para concebir naturalmente y la infertilidad es cada vez mayor con el paso de las décadas. Las principales causas de infertilidad según el autor son la edad avanzada de la mujer (a partir de los 35 años) y el hombre (mayor de 50) al buscar la concepción. En la edad avanzada de la mujer, además de afectar la fertilidad, también incrementa las posibilidades de aborto espontáneo, en donde después de los 40 años el riesgo es alto. En el caso de las enfermedades de transmisión sexual, la obesidad y el tabaquismo; al influir en la fertilidad, también deben considerarse factores individuales que influyen en la fecundidad (Fuentes 2010).

Otros factores próximos que intervienen en el embarazo según Cesare y Rodríguez (2006) son la situación conyugal, la edad de la primera relación sexual y el uso de anticonceptivos. De acuerdo con los autores, las mujeres que entran en unión más tarde, y por lo tanto prolongan el inicio de su vida sexual, tienen menos hijos. Esto puede deberse a mayor acceso a educación, a métodos anticonceptivos e incluso al aborto. Así mismo, el tiempo de exposición al riesgo de embarazo que afecta directamente la fecundidad es más breve cuando la nupcialidad es más tardía (Cesare y Rodríguez 2006). La demora en entrar en unión en las mujeres se relaciona con mayor posibilidad de educación, y por lo tanto un incremento de las opciones de pertenecer al mercado laboral, lo cual también incide en la fecundidad.

Para comprender la incidencia de la iniciación nupcial tardía y el uso de anticonceptivos en la fecundidad, vale la pena considerar investigaciones como la de Hernández y Márquez (2014) para comparar los niveles de fecundidad del pasado, donde no había control de nacimientos o se rechazaban los anticonceptivos, y las mujeres iniciaban su vida marital a edades tempranas. Según los autores, el rango de edad de 20 a 24 años era donde las mujeres concebían más hijos, con relación a las otras edades. Así mismo, el número de hijos por mujer era en promedio de 10. Es claro entonces, que elementos como la unión tardía y el uso de anticonceptivos, son dos factores que han afectado negativamente los niveles de fecundidad actuales en un contexto de reducida mortalidad infantil.

En segundo lugar, hay variables intermedias individuales a nivel contextual que son muy relevantes para la fecundidad. En el caso del nivel educativo de la madre, Cesare y Rodríguez (2006) exponen que las mujeres con mayor educación posponen el matrimonio y desean menos hijos. Además de la educación, la actividad laboral femenina impacta negativamente a la fecundidad. La dinámica social moderna donde la mujer trabaja porque lo desea, pero también porque lo necesita, para que la familia viva “bien”, vuelve sumamente difícil, equilibrar la maternidad y la vida profesional. Desde la sociología se reconoce la incorporación de la mujer en el mundo laboral, como uno de los hechos más importantes que han afectado al descenso de la fecundidad. (Santos del Campo, I. 1980, pg. 244).

Elementos contextuales tales como la zona de residencia urbana o rural también influyen en la fecundidad. Santos 1980; Cesare y Rodríguez 2006, coinciden en que en las zonas rurales hay mayor fecundidad que en las zonas urbanas. Por un lado, porque en la ruralidad los hijos se ven como valor agregado en el sentido en que trabajarán y ayudarán a la familia, mientras que, en las zonas urbanas, el hijo se asume como un costo económico, social y cultural (Santos 1980). Por otro lado, de acuerdo con Cesare y Rodríguez (2006), puede deberse a que en la ruralidad se presenta menos control de la reproducción, mayor pobreza y menor acceso a la educación, en contraste con las zonas urbanas.

Una de las razones por las que las mujeres en el siglo XX tuvieron más hijos fue porque las tasas de mortalidad disminuyeron significativamente gracias a los avances de la medicina. Entonces, la probabilidad de supervivencia de un hijo es un elemento que se debe tener en cuenta al momento de analizar la fecundidad. En este sentido, el número de hijos que nacían en el pasado era mucho mayor al de ahora, pues las tasas de mortalidad eran elevadas, en donde las familias tenían más hijos para “reponer” la pérdida de algunos de ellos. Hernández y Márquez (2014).

Por su parte, Medina y Do Carmo (2005) exponen elementos macroeconómicos y microeconómicos como parte de las variables que influyen en la fecundidad. De acuerdo con la mirada macroeconómica, el hecho de que la fecundidad se reduzca es necesario para crecer económicamente. Según esta postura, a menos cantidad de hijos, la familia puede mejorar las condiciones de vida, una visión que claramente ha impactado negativamente a la fecundidad, y ha sido impulsora, en este sentido, de la planificación familiar.

Desde la microeconomía, el número de hijos se ha asociado con los gastos que implica para los papás cada hijo. Entonces, desde esta perspectiva, a menor cantidad de hijos, mayor calidad para la siguiente generación. En la sociedad moderna, cada vez hay más exigencias de calidad de los hijos, lo que hace cada vez más costoso tener un hijo; impactando negativamente el número de hijos totales por familia. Medina y Do Carmo (2005).

Finalmente, a nivel general, el nivel de desarrollo socioeconómico de la sociedad también impacta la manera como se considera la fecundidad. En las de menor desarrollo, hay niveles de fecundidad más altos y se inicia más temprano la vida sexual, las uniones y matrimonios. Hay menos uso de métodos anticonceptivos, pero mayor número de abortos para evitar el embarazo no deseado. Medina y Do Carmo (2005). Por lo contrario, en las de mayor desarrollo se presenta menor número de hijos por la “reducción de la edad al matrimonio, sobre todo en las etapas primeras y medias de la industrialización; además, en estos contextos, el celibato no aumentó porque la anticoncepción y el aborto permitían relaciones sexuales prematrimoniales sin temor al embarazo”. (Medina y Do Carmo, 2005, pg. 76).

En conclusión, las variables demográficas asociadas a la fecundidad son numerosas y de diversa índole. Tanto los elementos biológicos como contextuales permiten un mayor entendimiento de los motivos por los cuales la fecundidad ha disminuido de manera importante a través de los años. Es importante resaltar que factores como los avances de la medicina y por ende la disminución de la mortalidad infantil, la educación de la mujer y el ingreso en el mundo laboral y la visión del costo de los hijos versus la calidad de vida familiar, son factores que han incidido en la disminución de la fecundidad a nivel global.

Fecundidad e invierno demográfico: Importancia de los estudios sobre fecundidad en la actualidad

La disminución de la fecundidad en estas últimas décadas ha incidido en la situación demográfica actual. Inicialmente se evidenció en países desarrollados, pero desde la segunda mitad del siglo XX, también ha ocurrido en América Latina, con una caída de más de la mitad de los hijos por mujer (Chackiel, 2004). Esta tendencia en la fecundidad, en definitiva, ha llamado la atención de investigadores como Rosero (2003), Chackiel (2004), Cabella y Nathan (2018) y cobra relevancia la identificación de las principales causas que han llevado a la disminución rápida de la fecundidad, hasta el punto de afectar el nivel de reemplazo, el cual es un poco más de dos hijos por mujer.

De acuerdo con Chackiel (2004), los cambios demográficos en América Latina fueron posibles luego de una disminución en las tasas de mortalidad (igual que en los países desarrollados en su momento) que sucedió en la primera mitad del siglo XX. Entre 1950 y 1960, aumentó la fecundidad en la mayoría de los países de América Latina, sin embargo, en 1960, se experimentó una disminución de la fecundidad que se ha mantenido hasta la actualidad. Vale la pena resaltar que el proceso no ha sido el mismo en todos los países, pues en aquellos de fecundidad más alta los cambios fueron menores en un inicio, en los de fecundidad media los cambios fueron importantes desde el principio, en los de fecundidad baja, la tendencia fue estable al inicio y luego bajó moderadamente. Y, finalmente, en donde la fecundidad era muy baja, como el caso de

Cuba, el descenso empezó en 1970 de manera abrupta llegando a la mitad del número de hijos en tan solo 10 años (Chackiel, 2004).

Con relación a las mujeres en Latinoamérica, en todas las edades ha disminuido la fecundidad, pero con mayor rapidez en aquellas de 30 años en adelante, especialmente en las de 35 a los 39 años. Latinoamérica, en su mayoría, tiene un patrón de fecundidad joven en donde, al lograr los hijos deseados, se controlan los nacimientos (Chackiel, 2004). En el caso de los embarazos adolescentes, en mujeres de 15 a 19 años, han disminuido a menor velocidad que en el resto de las edades, incluso como lo exponen Cesare y Rodríguez (2006), en países como Brasil y Colombia, el embarazo adolescente, continuó en aumento hasta el año 2015.

Es evidente la disminución de la fecundidad a nivel global, en donde cada vez hay más regímenes de baja o muy baja fecundidad que se encuentran por debajo del nivel de reemplazo. Cabella y Nathan (2018) exponen tres mecanismos que han llevado a que esto suceda y se haya mantenido en el tiempo. En primer lugar, la elección de un número pequeño de hijos por parte de los padres; en segundo lugar, el aplazamiento del primer hijo para edades avanzadas de la mujer; y, en tercer lugar, el aumento de mujeres que terminan su vida reproductiva sin tener hijos.

Chackiel (2004) sostiene que desear tener pocos hijos es uno de los factores necesarios para que la fecundidad descienda. La disminución en el número ideal de hijos es un factor presente en todos los sectores sociales, y si bien no ha ocurrido de la misma manera, ha llegado tanto a zonas urbanas como rurales y con diferentes niveles educativos. Para Cabella y Nathan (2018), una gran parte de las parejas elige descendencia pequeña, lo cual parece ser casi una norma en los países con baja o muy baja fecundidad.

Con base en lo anterior, el bajo número deseado de hijos puede estar relacionado con un conflicto entre el tener hijos y mantener las aspiraciones familiares. De acuerdo con Rosero (2003), el objetivo profesional de la mujer, los bienes materiales o el disfrute de la familia son elementos que influyen en la baja fecundidad. Según el autor, para comprender la baja fecundidad y el deseo de pocos hijos, se debe tener en cuenta

también los cambios en la ideología y las aspiraciones de las parejas en la modernidad (Rosero 2003).

El aplazamiento del primer hijo hasta después de los 30 años es otro componente muy importante para comprender el descenso de la fecundidad hasta niveles por debajo del reemplazo poblacional (Rosero 2003). Cabella y Nathan (2018), exponen que el hecho de que las mujeres prolonguen la decisión de tener el primer hijo acorta el tiempo de exposición al riesgo de embarazo, aumenta la probabilidad de que las parejas elijan una vida sin hijos, e incluso incrementa el riesgo de abortos espontáneos, procurados e infertilidad.

Así como estos tres mecanismos explican la baja fecundidad, también hay factores sociales, económicos y culturales que juegan un rol importante en la disminución progresiva de la fecundidad hasta los niveles actuales. Entre los factores más influyentes están la incertidumbre económica, el uso de anticonceptivos y la revolución sexual (Cabella y Nathan, 2018).

De acuerdo con Puig-Barrachina et al., (2020), la falta de certeza económica de la pareja, el desempleo y la inestabilidad financiera, son factores que inciden en la postergación de las uniones y, por ende, en la fecundidad. Así mismo, en las situaciones de crisis económicas, como en el caso de España, la fecundidad disminuyó primero en las altas clases sociales, y luego en el resto de la población. En el caso de las mujeres, disminuyó la fecundidad joven, prolongándose hasta los 30-34 años para tener hijos.

Por una parte, la situación económica afecta, pero por otra, la cultura en donde se mantienen los roles tradicionales inequitativos del hombre y la mujer. Cuando el hombre es el proveedor y la mujer la cuidadora se presenta un desafío para la madre que desea combinar la maternidad con la vida laboral. Con la revolución sexual en la que la mujer abre posibilidades de estudiar, de entrar al mercado profesional, y de ser más autónoma para tomar decisiones en torno a la reproducción, decide posponer la llegada del primer hijo, o incluso un segundo hijo (Puig-Barrachina et al 2020).

Es relevante mencionar que a diferencia de los países europeos desarrollados en donde la disminución en la nupcialidad desencadenó la baja en la fecundidad, en los países

latinoamericanos la anticoncepción fue el factor decisivo para el descenso. En los países de fecundidad más baja es en los que se reporta mayor uso de anticonceptivos (Chackiel 2004) Por su parte, Puig-Barrachina et al., (2020) sustentan que el uso de anticonceptivos es el elemento de mayor influencia para la fecundidad desde la revolución sexual, en donde se abrió la posibilidad de posponer la vida y tener relaciones sexuales con un propósito de placer, más allá de la reproducción (Puig-Barrachina et al (2020).

Finalmente, es posible evidenciar la importancia que cobran los estudios sobre fecundidad en la actualidad, pues estamos frente a un escenario en donde el descenso de la fecundidad ha llegado a niveles muy cercanos al reemplazo poblacional (2.1 hijos), e incluso en algunos países de regímenes de muy baja fecundidad, está por debajo. Esto lleva a pensar en un “invierno demográfico” en donde el envejecimiento de la población es inevitable, y con éste vendrán desafíos importantes de sostenibilidad en materia de seguridad social, además de las consecuencias del crecimiento negativo de la población (Puig-Barrachina et al 2020).

La influencia de la felicidad en la fecundidad

La fecundidad está influenciada por los niveles de felicidad que los individuos experimentan. En este sentido la felicidad se concibe como el nivel de bienestar subjetivo de la persona y la satisfacción con su vida dependiendo de diferentes variables individuales, de pareja y del contexto social, económico y político. (Hashemzadeh et al. 2020).

En primer lugar, dentro de los factores individuales que impactan la fecundidad están la edad, las condiciones físicas y psicológicas, la educación, la situación laboral y económica, el número de partos y su experiencia en cada uno de ellos, la religiosidad y el bienestar subjetivo. En cuanto a la edad, la mujer tiene un papel más importante que la del hombre en la intención de tener hijos. Entre mayor sea la mujer en edad al momento de iniciar la vida de pareja, hay más probabilidad de que quiera tener pronto el primer hijo. (Hashemzadeh et al. 2020). Las condiciones físicas y una experiencia

negativa al tener el primer hijo son factores que influyen negativamente en las intenciones de fecundidad, así como si se llevó a cabo por cesárea, y no por parto vaginal, lo cual disminuye la probabilidad de tener dos o tres hijos. (Hashemzadeh et al. 2021).

La educación y la situación laboral también son variables que influyen en la fecundidad. En países desarrollados, la educación de ambos miembros de la pareja se relaciona con menor intención de tener hijos, y en lo laboral, a mayor perspectiva y proyecciones laborales, menor es el deseo de tener hijos. Con relación a los partos, a mayor número de hijos, van disminuyendo las intenciones de tener más hijos. Frente al componente religioso, las parejas religiosas tienen mayor probabilidad que las que no lo son de ser padres. (Hashemzadeh et al. 2020).

El bienestar subjetivo, por su parte, es esencial al momento de tomar la decisión de tener un hijo. En este sentido, Aassve et al. (2016) exponen que la fecundidad es una decisión de pareja. A pesar de que el nivel de felicidad de la mujer sea sumamente importante al momento de decidir tener el primer hijo, cuando son ambos miembros de la pareja los que reportan un nivel alto de felicidad, la probabilidad de volverse padres es más alta. Es importante resaltar que influye también el número del parto, pues el nivel de felicidad parece influir menos en la decisión de tener el segundo hijo. Según Aassve et al (2016) esto puede deberse a que las mujeres que están felices con un hijo no desean cambiar el estilo de vida que tienen.

Con relación a lo anterior, es claro el impacto que tiene tanto el bienestar subjetivo individual como la felicidad y estabilidad con la pareja al momento de tomar la decisión de tener hijos. Por esto, el estado de la relación, los roles que asume cada miembro y la calidad de la relación son factores que influyen en la fecundidad. Para los hombres el hecho de vivir con su pareja incrementa las intenciones de tener hijos, mientras que para las mujeres el estado civil es determinante, siendo más probable tener intención de hijos en las mujeres casadas. (Hashemzadeh et al. 2020).

Además del estado de la relación, Hashemzadeh et al. (2020) exponen que los roles y las actitudes de género que tenga la pareja van a ser decisivas para la fecundidad. En este sentido, la división de las tareas del hogar y el compromiso de ambos frente al

cuidado y crianza de los hijos son factores que aumentan la probabilidad de tener un segundo hijo. Finalmente, la calidad de la relación, de acuerdo con estos autores, también influye en el sentido en que una relación de buena calidad está asociada positivamente a la fecundidad, pero en casos de muy buena o muy mala calidad de la relación se asocia de manera negativa con la fecundidad.

Los factores contextuales también tienen incidencia en la fecundidad. La red de apoyo social y familiar, la situación de residencia, las políticas públicas y las características institucionales juegan un rol fundamental en la fecundidad. La interacción con amigos y familiares puede afectar la toma de decisión de tener hijos. Para las mujeres, por ejemplo, la ayuda informal de la familia puede aumentar las intenciones de convertirse en madres. La familia además ejerce una mayor presión que los amigos frente a la fecundidad. (Hashemzadeh et al. 2021).

En cuanto a las condiciones de vivienda, las parejas que viven solas en una casa o son dueñas de su vivienda, tienen una mayor probabilidad de tener el primer hijo más pronto. Por su parte, las políticas familiares que tienen los países, relacionadas con el mercado de trabajo, el bienestar y el género, influyen la fecundidad.

Finalmente, las características institucionales son decisivas al momento de pensar en tener hijos. De acuerdo con Assvve et al. (2015), en los países con un desarrollo institucional más avanzado en términos del cuidado infantil, los individuos en general son más felices; de ellos son más felices las mujeres que tienen hijos comparadas con las que no los tienen. Los hombres que son padres son más felices que los que no lo son, aunque las características institucionales no sean las mejores. Esto refleja una visión diferente del hombre y la mujer respecto a las ayudas institucionales. La mujer busca un equilibrio entre el trabajo y la maternidad, aunque en muchas ocasiones sus aspiraciones no se alinean con las oportunidades. (Assvve et al. 2015).

En conclusión, es posible afirmar, según los autores mencionados, que la felicidad o el estado subjetivo de bienestar de un individuo influye positivamente en la fecundidad. Por esto, es importante reconocer las variables que intervienen en la felicidad misma, siendo estas de carácter personal, de pareja y del contexto. Vale la pena resaltar que la relación entre las variables felicidad y fecundidad es bidireccional, puesto que, así como las

personas felices pueden encontrar en esta felicidad el incentivo para tener un hijo o más hijos; a su vez, los hijos pueden llevar a que los padres tengan mayor felicidad. Esta última relación no se desarrollará en esta investigación.

MARCO METODOLÓGICO

Paradigma positivo

El paradigma positivo es aquel que busca verificar y predecir el conocimiento a partir de lo cuantificable, tangible y medible. En la búsqueda de las verdades, el investigador se distancia significativamente del objeto de estudio buscando neutralidad, independencia y objetividad, sin juicios de valor que alteren los resultados (Palma et al, 2012). De esta manera, el positivismo se centra en fenómenos observables que pueden cuantificarse o contrastarse para identificar las posibles causas, relaciones o explicaciones que permitan generar nuevos conocimientos o entendimientos del mundo.

Desde el positivismo se hace posible medir el conocimiento y comprobarlo desde un enfoque sistemático y riguroso a partir del método hipotético deductivo. Esta manera de acercarse a la investigación es de suma importancia especialmente en los estudios sociales. Las sociedades están en una constante transformación que complejiza la comprensión de las dinámicas y los fenómenos emergentes. Por esto, al acercarse a los problemas sociales y humanos es necesario tener una postura crítica desde un método científico y sistemático que mantenga la objetividad y neutralidad, con el fin de obtener nuevos conocimientos de la realidad que sean confiables.

Este paradigma fue sumamente importante para el desarrollo de la presente investigación ya que, al abordar un fenómeno social como los índices de fecundidad y su relación con el bienestar subjetivo de las personas, se requirió acercarse a la problemática desde una mirada neutral y objetiva, pero, sobre todo, basada en datos cuantificables y medibles que permitan comprenderla desde el conocimiento científico y obtener resultados verificables que den veracidad.

Enfoque Cuantitativo

La investigación con enfoque cuantitativo se centra en fenómenos medibles con el fin de describir, explicar, predecir y controlar sus causas. Desde este enfoque se utiliza el método hipotético deductivo con una rigurosa recolección de los datos y un análisis profundo en el que se parte de premisas generales con respecto a una hipótesis para llegar a una conclusión particular (Sánchez, 2019). La investigación de orden cuantitativo utiliza una metodología estructurada en la que se hace necesario un número elevado de datos que permita obtener resultados y llegar a conclusiones más cercanas a la realidad.

Para los estudios sociales es útil el enfoque cuantitativo puesto que permite a partir de una actividad científica, explicar un fenómeno social. La realidad social, con la complejidad que tiene, requiere de técnicas o métodos estructurados que permitan tomar datos y analizarlos de manera objetiva y pertinente para conceptualizar la realidad social.

En términos de esta investigación que pretendía comprender la asociación de la fecundidad y el bienestar subjetivo de las personas en América Latina, se hizo relevante utilizar un enfoque cuantitativo como el descrito anteriormente para llegar a un acercamiento y una comprensión de la problemática a partir de datos suficientes y cuantificables.

Método descriptivo correlacional

El método descriptivo correlacional se utiliza cuando se describe y se analiza cómo el cambio en la magnitud de una variable afecta al cambio en la otra variable. Para evaluar la relación entre las dos variables es necesario tener una muestra o número de datos significativo en una población determinada. De esta manera es posible comprobar una hipótesis de correlación principalmente en variables de carácter cuantitativo (Osada y Salvador-Carrillo, 2021). En el método correlacional es posible encontrar tres tipos de correlación que son positiva, negativa o sin correlación. Si es positiva significa que el aumento en una variable lleva al aumento en la otra variable, si es negativa quiere decir que, si una variable aumenta, la otra disminuye y si no hay correlación, es porque una variable no influye en la otra.

A través de la investigación correlacional es posible reunir y analizar una gran cantidad de información sobre el fenómeno a estudiar en comparación con otros métodos como el experimental. Así mismo lleva a obtener conocimiento para que en el futuro otros investigadores continúen estudiando el tema y los resultados se pueden aplicar a la vida cotidiana y a la práctica diaria. Este método es de importancia cuando se investiga en ciencias sociales puesto que permite una mayor comprensión de los fenómenos de la realidad social y permite aportar a problemáticas sociales desde el conocimiento, para llevar a cabo estrategias en la práctica.

Puntualmente, en la correlación entre las variables fecundidad y felicidad, utilizando la función binomial negativa, fue posible llegar a resultados que ampliaran el conocimiento sobre el fenómeno de la baja fecundidad en América Latina, en donde al hacer énfasis en la felicidad de las personas como factor que podía influir en la fecundidad, se abrieron nuevas posibilidades no solo desde el conocimiento sino desde la acción.

Contexto y población

Toda investigación tiene un contexto y una población específica. En el caso del contexto se refiere a un espacio físico o temporal en el que se da el fenómeno a estudiar. El contexto varía de acuerdo con los objetivos y características propias de cada investigación y permite delimitar la muestra. Por su parte, la población hace referencia al grupo de individuos que van a participar del estudio que comparten alguna característica en común.

En investigaciones sociales es importante tener definido el contexto en el que estudiará el fenómeno de acuerdo con los objetivos, así como es necesario definir una población previamente. En el caso de la población, si es un estudio cuantitativo es recomendable que sea un número significativo.

La presente investigación se desarrolló en el marco de un contexto específico que es Latinoamérica, que está compuesta por 20 países de los cuales se incluyeron en la muestra a 5 de estos países: Argentina, Chile, Colombia, Perú y México debido al alcance limitado de los recursos de la información en la encuesta Global Family and Gender Survey 2018 . El contexto es clave puesto que se han desarrollado investigaciones previas, pero en otros contextos como el europeo. Por otro lado, la población participante fue de 3850 hombres y mujeres lo cual es representativo a nivel regional para el análisis y las conclusiones.

Muestra no probabilística

El muestreo no probabilístico es aquel en el que la población no es elegida aleatoriamente sino por conveniencia donde no todos los individuos tienen la misma posibilidad de ser escogidos. La muestra no probabilística puede ser intencional, accidental o por cuota. En caso de ser intencional, los investigadores toman la decisión sobre los integrantes de la muestra de acuerdo con su percepción y los objetivos que tienen. Si es accidental o por comodidad, los investigadores acomodan la investigación

según los criterios que tienen; en tercer lugar, al ser por cuota la población es elegida de acuerdo con algunas variables a estudiar y el fin es llegar al número deseado o asignado en la muestra, sin importar cómo se obtiene o selecciona dicha muestra. (López, 2004).

Este tipo de muestreo es muy común en los estudios sociales cuyo objetivo es la comprensión de procesos o fenómenos sociales en medio de su complejidad. En estos casos lo que se busca no es la medición estadística del comportamiento, sino el conocimiento y el aprendizaje sobre los comportamientos de la muestra tomada.

El muestreo de tipo no probabilístico aportó a la presente investigación donde los participantes fueron elegidos por conveniencia. Así mismo, permitió comprender acerca de nuevos elementos que influyen en la decisión de tener hijos.

Tipo de muestreo por Panel

El tipo de muestreo por panel es una herramienta de investigación de mercados de carácter cuantitativa mediante la cual se puede obtener información de los participantes de difícil acceso relacionada con su opinión, preferencias, hábitos, comportamientos, etc. Esta técnica resulta útil para obtener datos con una muestra de gran tamaño, en un área geográfica específica, invirtiendo menos tiempo, sin necesidad de compensaciones económicas a los participantes y con menos posibilidad de sesgos. (Matilla et al., 2020) Para los estudios sociales el panel resulta ser de gran utilidad puesto que es común que se aborden problemáticas o fenómenos en los que los participantes son de difícil acceso. Además, como los datos se toman de un perfil establecido previamente de manera libre y voluntariamente, resulta una técnica socialmente responsable en donde no se deben llevar a cabo encuestas masivas a la sociedad cada vez que se va a investigar.

En esta investigación el panel fue utilizado para obtener información de hombres y mujeres acerca de temas varios, entre ellos las intenciones de fecundidad y felicidad que de otra manera podía resultar difícil acceder a dicha información. Adicionalmente, al ser necesario delimitar el espacio al contexto latinoamericano, resultó útil en términos de accesibilidad y tamaño de la muestra. Con el panel, se obtuvieron resultados de la

población de los países mencionados. Sin embargo, la muestra pudo tener un posible sesgo de estratos socioeconómicos que debe tenerse en cuenta.

Instrumento *Global Family and Gender Survey 2018*

La encuesta *Global family and Gender Survey (GFGS)* fue aplicada en el año 2018 por Ipsos Public Affairs en nombre de la Institución Wheatley y el Instituto de Estudios Familiares quienes diseñaron sus preguntas. En la muestra participaron adultos entre los 18 y los 50 años a través del Knowledge Panel en los siguientes países: Estados Unidos, Australia, Francia, Irlanda, Reino Unido, Canadá, Argentina, Chile, Colombia, México, y Perú. En Estados Unidos se llevó a cabo a través de muestras basadas en probabilidad, y en el resto de los países se realizó a partir de muestreo de panel. Las encuestas se realizaron en inglés, español y francés de acuerdo con cada país y participaron un total de 16,474 personas.

En las encuestas se tuvieron en cuenta diferentes variables individuales como el género, la edad, el nivel educativo, y la etnicidad. Se recopiló información acerca de la historia del individuo como el estado de nacimiento y nativo, la relación parental y presencia de divorcios. Finalmente se indagaron aspectos propios de la pareja, familia y área como el estado civil, duración de la relación, presencia de hijos, situación económica, país de residencia y zona de residencia (urbana o rural).

En la presente investigación, como ya se mencionó, se tomaron específicamente los datos de la encuesta de los 5 países latinoamericanos con un total de la muestra de 3850 participantes hombres y mujeres que se obtuvieron de la siguiente manera: Argentina (668 personas), Chile (1240 personas), Colombia (620 personas), Perú (645 personas) y México (677 personas).

Consideraciones éticas: Consentimiento Informado

El consentimiento informado es el proceso mediante el cual la persona autoriza al tratamiento de sus datos, o a cualquier acción o intervención a realizar. Según de Brigard (2004), es la manera en la que la persona pasa a considerarse como un sujeto de una relación en la que los derechos y deberes son recíprocos. En este sentido, el prestador del servicio debe buscar la simetría con el paciente, informándolo para que pueda decidir libremente si participar o no participar en el procedimiento. Esta autorización de la persona debe quedar registrada por escrito y conservarse para que quede evidencia del conocimiento del paciente frente al procedimiento, uso de datos, riesgos potenciales, etc.

El consentimiento informado es un proceso sumamente valioso y necesario no solo para el área de la salud y la práctica clínica, sino también en proyectos investigativos de carácter social. En este caso, la persona, desde su autonomía debe ser informada acerca del tipo de estudio en el que va a participar y sobre el uso de sus datos personales. De esta manera, autoriza no solo su participación, sino el manejo futuro que se le pueda dar a sus datos y el uso anónimo de los mismos. En los estudios sociales, en donde se tratan temas personales e íntimos, el consentimiento informado es de suma relevancia para el manejo de la información sensible. Finalmente, en este proyecto investigativo que abordó los temas de felicidad y fecundidad se tomaron datos secundarios que no requieren consentimiento informado.

Paradigma de análisis por regresiones binomiales negativas

El paradigma de análisis por regresión es un método utilizado para entender como una variable depende de otra a partir de una ecuación en la que se relacionan dichas variables. Al ser binomial se presenta una distribución de la probabilidad de que ocurra un evento bajo dos modalidades que son mutuamente excluyentes, éxito o fracaso. De acuerdo con Cepeda y Cifuentes (2017), las regresiones binomiales son utilizadas frecuentemente en los casos en los que se presenta una variable de conteo y aparece una sobre dispersión en los datos. En estos casos, esta metodología da mayor confiabilidad y estimaciones más precisas que la distribución Poisson.

En el caso de los estudios sociales, este tipo de paradigma de análisis puede resultar de utilidad para identificar las causas de un fenómeno determinado con el fin de poder incidir o intervenir sobre la realidad social. Su flexibilidad, y sus diferentes extensiones la hacen de utilidad al buscar dar respuesta a una pregunta planteada y comprobar la teoría con el uso de datos empíricos y a su vez aporta al control de diferentes variables que también pueden influir en el resultado.

Para efectos de la presente investigación, este paradigma de análisis fue apropiado al describir situaciones en las que un evento se produce o no se produce, es decir, en la variable fecundidad, una persona es o no fecunda, tiene o no un hijo, o uno adicional. Así mismo, como el estudio pretendía encontrar la relación de la variable fecundidad con felicidad, fue necesaria la regresión para tener control de las demás variables que también influyen en la fecundidad, como por ejemplo el caso de la edad de la mujer.

Proceso de triangulación de datos por investigadores

El proceso de triangulación de datos por parte de los investigadores se refiere al uso de diferentes métodos, fuentes de datos, teorías, o ambientes con el fin de buscar patrones de convergencia que ayuden a corroborar la interpretación del fenómeno de la investigación. Esto con el fin de evitar sesgos y analizar el problema desde diferentes perspectivas (Okuda & Gómez, 2005). El proceso de triangulación aporta significativamente a la investigación debido a que enriquece el estudio a su vez que abre posibilidades a nuevos planteamientos. Entre los acercamientos al fenómeno, es posible que sean de carácter cuantitativo como cualitativo pues se busca obtener una visión más integral del mismo, y no que los resultados sean repetidos.

La triangulación de datos es un proceso que se hace relevante especialmente en estudios de ciencias sociales puesto que les permite tener un mayor control de la calidad, mayor validez, rigor y credibilidad en los resultados obtenidos. En la triangulación por los investigadores, se utilizan diferentes observadores en el campo de la investigación lo que permite tener diferentes perspectivas del mismo objeto de estudio o fenómeno

investigativo, reduciendo los sesgos que se pueden generar con un solo investigador (Aguilar & Borroso, 2015).

En el caso puntual de esta investigación, como el objeto de estudio es la fecundidad, puede tener sesgos de acuerdo con la perspectiva del investigador y su propia experiencia. Por esto, mediante la recopilación de datos por múltiples investigadores, se puede aumentar la validez de los hallazgos y mejorar la calidad de la investigación, al igual que se reduce la posibilidad de sesgos en la interpretación de los resultados obtenidos.

RESULTADOS

En el presente estudio participaron personas de cinco países latinoamericanos (N=3850). Del total de los participantes, el 32,21% fueron de Chile, el 17,58% de México, el 17,35% de Argentina, el 16,75% de Perú y el 16,10% de Colombia. De los encuestados, el 54,81% fueron mujeres y 45,19% hombres. De los participantes, el 35,06% estaban casados, el 28,99% se encontraban en unión de hecho, el 28,96% eran solteros, el 4,44% separados, el 2,21% divorciados y el 0,34% viudos.

Tabla 1

Participantes por país

País	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
Argentina	668	17,35	17,35
Chile	1,240	32,21	49,56
Colombia	620	16,10	65,66
México	677	17,58	83,25
Perú	645	16,75	100,00
Total	3,850	100,00	

Nota. Fuente: Tomado de Global family and Gender Survey (2018)

Tabla 2

Sexo de los participantes

Sexo	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
Masculino	1,740	45,19	45,19
Femenino	2,110	54,81	100,00
Total	3,850	100,00	

Nota. Fuente: Tomado de Global family and Gender Survey (2018)

Tabla 3

Estado civil de los participantes

Estado civil	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
Casado/a	1,350	35,06	35,06
Unión de hecho	1,116	28,99	64,05
Divorciado/a	85	2,21	66,26
Separado/a	171	4,44	70,70
Viudo/a	13	0,34	71,04
Soltero/	1,115	28,96	100,00
Total	3,850	100,00	

Nota. Fuente: Tomado de Global family and Gender Survey (2018)

Se tuvieron en cuenta distintas variables dentro del estudio. La variable dependiente fue la intención de fecundidad que se midió de cero a nueve hijos a partir de la pregunta “¿cuantos más hijos planea tener?” para aquellas personas que tenían un hijo; y “¿cuántos hijos planea tener?” para aquellos que reportaron no tener hijos (ver Tabla 4). El 40,64% dijeron que no querían tener hijos o no tenían intención de fecundidad, el 26,31% respondieron que un hijo, el 24,20% que dos hijos, el 5,97% que tres hijos, el 2% que cuatro hijos y menos del 1% de ellos respondieron que cinco hijos o más. Como se evidencia, un número importante de personas no planean tener hijos y los grupos de

personas que planean tener uno y dos hijos son los más frecuentes entre los que refieren intención de fecundidad.

Tabla 4

Intención de fecundidad de los participantes

Hijos	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
0	1,075	40,64	40,64
1	696	26,31	66,96
2	640	24,20	91,15
3	158	5,97	97,13
4	53	2,00	99,13
5	12	0,45	99,58
6	6	0,23	99,81
7	2	0,08	99,89
9	3	0,11	100,00
Total	2,645	100,00	

Nota. Fuente: Tomado de Global family and Gender Survey (2018)

Por otro lado, se tuvieron en cuenta los niveles de felicidad auto reportados de uno a diez, siendo uno nada feliz, y diez extremadamente feliz, (ver Tabla 5). Del total de encuestados, la mayoría marcó más de cinco en la escala de felicidad, donde el 27,53% respondió con un ocho, el 19,56% marcó un siete, el 14,31% se identificó con un seis, y el 11,66% con un diez en felicidad. Con relación a la satisfacción financiera auto reportada (ver Tabla 6), casi la mitad de las personas refirieron estar algo satisfechos (45,54%), el 25,41% expresaron estar algo insatisfechas, el 15,81% muy insatisfechas y solo el 13,24% están muy satisfechas con su situación financiera. Con relación a la satisfacción con el trabajo (ver Tabla 7), el 42,95% se encuentran algo satisfechos, el 28,05% muy satisfechos, el 15,77% algo insatisfechos y el 13,23% muy insatisfechos.

Tabla 5

Niveles de felicidad auto-reportados

Nivel	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
0-nada feliz	28	0,73	0,73
1	12	0,31	1,04
2	35	0,91	1,95
3	86	2,23	4,18
4	133	3,45	7,64
5	360	9,35	16,99
6	383	9,95	26,94
7	753	19,56	46,49
8	1,060	27,53	74,03
9	551	14,31	88,34
10-extremadamente feliz	449	11,66	100,00
Total	3,850	100,00	

Nota. Fuente: Tomado de Global family and Gender Survey (2018)

Tabla 6

Satisfacción financiera auto-reportada

Satisfacción	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
Muy insatisfecho	603	15,81	15,81
Algo insatisfecho	969	25,41	41,22
Algo satisfecho	1,737	45,54	86,76
Muy satisfecho	505	13,24	100,00
Total	3,814	100,00	

Nota. Fuente: Tomado de Global family and Gender Survey (2018)

Tabla 7

Satisfacción con el trabajo auto-reportada

Satisfacción	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
Muy insatisfecho	475	13,23	13,23
Algo insatisfecho	566	15,77	29,00
Algo satisfecho	1,542	42,95	71,95
Muy satisfecho	1,007	28,05	100,00
Total	3,590	100,00	

Nota. Fuente: Tomado de Global family and Gender Survey (2018)

Finalmente, frente a la asistencia a servicios religiosos distintos a funerales o matrimonios (ver Tabla 8), del total de los participantes, el 22,05% refirió nunca asistir, el 16,47% solo en días santos, el 13,87% menos de una vez al año, el 11,38% una vez a la semana, el 10,52% una vez al año, el 10,10% una vez al mes, el 8,03% de dos a tres veces por mes y solo el 7,58% más de una vez a la semana.

Tabla 8

Frecuencia de asistencia a servicios religiosos distintos a funerales o matrimonios

Asistencia	Frecuencia	Porcentaje	Acumulado
Nunca	849	22,05	22,05
Menos de una vez al año	534	13,87	35,92
Una vez al año	405	10,52	46,44
Solo en días santos	634	16,47	62,91
Una vez al mes	389	10,10	73,01
2-3 veces al mes	309	8,03	81,04
Una vez a la semana	438	11,38	92,42
Más de una vez a la semana	292	7,58	100,00
Total	3,850	100,00	

Nota. Fuente: Tomado de Global family and Gender Survey (2018)

En cuanto a la asociación entre la intención de fecundidad y felicidad, el modelo general (ver Tabla 9), muestra la regresión de la variable dependiente *intención de fecundidad* con la variable independiente *nivel de felicidad subjetiva auto reportada* y evidenció una relación significativa y positiva (coeficiente 0.208 y $p > |z| = 0.023$). Fueron significativas y positivas también como variables que explican la intención de fecundidad, la satisfacción financiera y la asistencia a culto, mientras que la satisfacción con el trabajo, ser mujer y estar en pareja mostraron asociación negativa significativa.

Tabla 9

<i>Modelo General</i>						
Regresión binomial negativa			Núm de obs. =		2,481	
			LR chi2 (6) =		147,39	
Dispersión = media			Prob > chi2 =		0,0000	
Log verosimili.= -3354.2352			Pseudo R2 =		0,0215	
IntFecundidad	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
Felicidad	.20799	.0916671	2.27	0.023	.0283257	.3876542
SatisFin	.111104	.0485626	2.29	0.022	.0159231	.2062849
SatisTra	-.1358961	.0516614	-2.63	0.009	-.2371506	-.0346416
Sexo	-.2905882	.0418925	-6.94	0.000	-.3726959	-.2084804
Pareja	-.4057736	.0432083	-9.39	0.000	-.4904604	-.3210868
Asisten	.0811758	.030846	2.63	0.008	.0207187	.1416328
_cons	.2042404	.0941522	2.17	0.030	.0197055	.3887753
/lnalfa	-2.049109	.2510845			-2.541225	-1.556992
alfa	.1288497	.0323522			.0787698	.210769

Test razón de verosim. de alfa=0: chibar2(01) = 20.85 Prob>=chibar2 = 0.000

En los modelos condicionados a mujeres y hombres de la muestra (ver Tablas 10 y 11), se buscaba verificar si la asociación era significativa, pero se encontró que, por sexo, no hay una asociación significativa entre las variables *intención de fecundidad* y *felicidad*. En el modelo de mujeres se encontró que hay una asociación significativa y negativa entre estar en *pareja* y la *intención de fecundidad*, y significativa y positiva con respecto a la *asistencia a cultos*. Por su parte, el modelo de hombres evidenció que hay una asociación significativa y positiva entre la *intención de fecundidad* y la *satisfacción financiera* y la *asistencia a cultos*, mientras que *estar en pareja* se asoció negativamente con la intención de fecundidad.

Tabla 10

Modelo General condicionado a mujeres de la muestra

Regresión binomial negativa		Núm de obs. =	1,368		
		LR chi2 (5) =	24,90		
Dispersión = media		Prob > chi2 =	0,0001		
Log verosimili.= -1762.407		Pseudo R2 =	0,0070		
IntFecundidad	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
Felicidad	.2029	.1363632	1.49	0.137	-.064367 .470167
SatisFin	.0705061	.0729813	0.97	0.334	-.0725346 .2135469
SatisTra	-.1381372	.0780321	-1.77	0.077	-.2910773 .0148029
Pareja	-.2856619	.0666001	-4.29	0.000	-.4161957 -.1551282
Asisten	.0906765	.0462497	1.96	0.050	.0000287 .1813242
_cons	-.1409397	.1377158	-1.02	0.306	-.4108577 .1289784
/lnalfa	-1.29561	.2186036			-1.724066 -.8671552
alfa	.2737307	.0598385			.1783396 .4201451

Test razón de verosim. de alfa=0: $\chi^2(01) = 31.91$ Prob>= $\chi^2 = 0.000$

Tabla 11

Modelo General condicionado a hombres de la muestra

Regresión binomial negativa					Núm de obs. =	1,113
					LR chi2 (5) =	85,56
Dispersión = media					Prob > chi2 =	0,0000
Log verosimili.= -1581.1739					Pseudo R2 =	0.0263
IntFecundidad	Coef.	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
Felicidad	.2038596	.1236824	1.65	0.099	-.0385535	.4462727
SatisFin	.1517963	.064685	2.35	0.019	.025016	.2785766
SatisTra	-.122845	.0684322	-1.80	0.073	-.2569696	.0112796
Pareja	-.5196588	.0569299	-9.13	0.000	-.6312393	-.4080783
Asisten	.0815832	.0415044	1.97	0.049	.0002362	.1629303
_cons	.2382015	.1229714	1.94	0.053	-.002818	.4792209
/lnalfa	-3.41049	1.029392			-5.428062	-1.392918
alfa	.033025	.0339957			.0043916	.2483495
Test razón de verosim. de alfa=0: chibar2(01) = 1.04 Prob>=chibar2 = 0.154						

DISCUSIÓN

En primer lugar, es posible decir que existe una relación positiva significativa entre la felicidad y la intención de fecundidad en hombres y mujeres latinoamericanos (Argentina, Chile, Colombia, Perú, México). Estos hallazgos concuerdan con los resultados reportados por otros autores como Aassve et al (2016) quienes afirman que cuando los dos miembros de una pareja se sienten más felices de lo normal, hay un efecto multiplicativo en la decisión de tener un hijo. Por su parte, otros autores como Billari (2009) exponen que la probabilidad de tener hijos aumenta en las personas más felices, pero también en aquellas que piensan que tener hijos aumentará su felicidad, como en el caso de Francia, que es el país que más espera que su felicidad aumente con los hijos, y a su vez, el país con más fecundidad de los países estudiados (Billari F. , 2009)

De la misma manera, Hashemzadeh et al. (2021) afirman que la intención de tener hijos se ve afectada por múltiples factores ecológicos multinivel que están interconectados, entre los cuales se encuentra la felicidad. Según los autores, los hombres y las mujeres más felices prefieren volverse padres más pronto, y en el caso de un segundo hijo, la felicidad de la mujer parece importar más en la decisión que la del hombre.

En segundo lugar, en este estudio los hallazgos permiten relacionar positivamente la intención de fecundidad con la satisfacción de la situación financiera, lo cual resulta coherente con lo expuesto por Cetre et al. (2016). La población incluida dentro de este estudio en general pertenece a países en vías de desarrollo, lo que podría indicar un cambio en la tendencia de que únicamente en los países ricos y del primer mundo la satisfacción con la situación financiera impacte en la intención de fecundidad. Los autores afirman que la relación entre la intención de fecundidad y la felicidad de las personas es mayor en países desarrollados y con mayor nivel de riqueza, donde en general hay una tendencia de la pareja a volverse padres en aquellas personas que muestran un bienestar subjetivo mayor y mejores posibilidades de mantener a los hijos. La intención de fecundidad a su vez se relaciona positivamente con la edad de los

padres, pues las personas entre 30 y 50 años tienen mayores ingresos y mayor bienestar subjetivo.

En tercer lugar, los hallazgos de este estudio confirman lo expuesto por otros autores al encontrar una relación positiva y significativa entre la intención de fecundidad y la asistencia a servicios religiosos. Hashemzadeh et al. (2021) sustentan que la religiosidad de las parejas juega un papel importante en la intención de fecundidad, y se relaciona con los valores y creencias familiares sobre la importancia del matrimonio y convertirse en padres y madres. En los casos en los que la religiosidad es de un solo miembro de la pareja, esto puede generar conflictos en la pareja al momento de tomar la decisión de tener o no tener hijos. Sin embargo, este estudio no realizó un análisis comparativo entre la religiosidad de cada miembro de la pareja.

En cuarto lugar, se encontró una relación negativa significativa entre la intención de fecundidad y la satisfacción con el trabajo. Con respecto a estudios anteriores como el de Hashemzadeh et al. (2021) se encuentran contradicciones, pues los autores afirman que la inseguridad laboral, especialmente en las personas altamente educadas, se asocia con una menor intención de fecundidad, y que la estabilidad laboral de un trabajo tiempo completo, influye de manera positiva en que los hombres y mujeres sin hijos, se vuelvan padres más pronto. Según los autores, a mayor satisfacción con el trabajo, menores conflictos de la pareja y por ende mayor sensación de bienestar, lo que lleva a una mayor intención de tener el primer hijo. Se propone dentro de futuros estudios, profundizar sobre las razones que pueden estar motivando a que las personas que tienen una alta satisfacción con el trabajo tengan baja intención de fecundidad.

Finalmente, en este estudio se encuentra una relación negativa significativa entre la intención de fecundidad y estar en pareja. Este hallazgo resulta contradictorio con lo que han afirmado diferentes investigadores previos acerca del tema. En el caso de Aassve, et al. (2011), sostienen que el estado civil de los padres se relaciona de manera importante con la felicidad y con la fecundidad en ambos sexos, en donde la estabilidad de la pareja resulta un factor determinante en la decisión de tener uno o más hijos. Por su parte, Hashemzadeh et al. (2021), afirman que una relación de pareja estable y de calidad, se asocia con una mayor intención de fecundidad tanto en hombres como en

mujeres, por lo que las personas solteras tienen una menor tendencia a querer tener un hijo que los que están en pareja. Por lo anterior, se sugiere profundizar en estos resultados en futuras investigaciones del tema para comprender esta discordancia.

CONCLUSIÓN

El presente estudio tuvo como objetivo investigar la asociación entre la felicidad y la intención de fecundidad (tener uno o más hijos) en las parejas en cinco países de Latinoamérica. Frente a lo cual se encontró que existe una correlación positiva y significativa entre la felicidad de las personas y la intención de tener uno o más hijos a nivel general, mientras que por sexo no fue significativa. Por su parte, las variables de control significativas y positivas para la intención de fecundidad fueron la satisfacción con la situación financiera y la asistencia a culto, mientras que las significativas negativas fueron la satisfacción con el trabajo, estar en pareja y ser mujer.

Frente al resultado obtenido se abren nuevas posibilidades para la comprensión de la problemática del descenso de la fecundidad en Latinoamérica, pero también para el abordaje y la implementación de futuros programas que deseen aportar a dicho problema. Sin embargo, es pertinente aclarar que la participación de solo cinco países (Argentina, Chile, Colombia, Perú y México) resulta ser una limitación para generalizar los hallazgos encontrados a todo Latinoamérica, por lo que sería importante la realización de futuras investigaciones con una participación de los veinte países latinoamericanos. Por otro lado, al utilizar el panel como muestra, puede haber sesgado de cierta manera los resultados obtenidos.

RECOMENDACIONES

La investigación realizada permitió reconocer que existe una correlación positiva entre la felicidad y la intención de fecundidad en hombres y mujeres latinoamericanos. Sería interesante realizar un estudio comparativo con los hallazgos de investigaciones previas en este tema en el contexto Europa y Asia, para así ampliar el conocimiento existente.

En segundo lugar, los resultados obtenidos demuestran a nivel cuantitativo que la felicidad se asocia con la intención de fecundidad. Sería interesante ahora profundizar en el tema desde un estudio cualitativo que permita conocer, por ejemplo, que elementos inciden en que las personas se sientan más o menos felices, o las motivaciones de las personas para tener o no tener hijos.

En tercer lugar, la correlación positiva y significativa entre felicidad e intención de fecundidad solo se da a nivel general, y no por sexo. Esto llama la atención y sería interesante indagar en futuros estudios, a qué se debe esta diferencia en el resultado del modelo general y el condicionado a hombres y mujeres.

En cuarto lugar, frente a la relación negativa significativa entre la intención de fecundidad y estar en pareja, sería pertinente realizar otros estudios que profundicen en este tema para comprenderlo más a profundidad.

Finalmente, con respecto a las limitaciones del número de países latinoamericanos participantes (cinco) y las personas participantes a partir del panel, sería importante contar con una muestra más representativa para futuros estudios en este tema.

REFERENCIAS

- Aassve, A., Arpino, B., & Balbo, N. (2016). It Takes Two to Tango: Couples Happiness and Childbearing. *European Journal of Population*, 32(3).
- Aassve, A., Goisis, A., & Sironi, M. (2011). Happiness and Childbearing across Europe. *Social Indicators research*, 108(1).
- Aassve, A., Mencarini, L., & Sironi, M. (2015). Institutional Change, Happiness, and Fertility. *European sociological review*, 31(6).
- Abril, E., Cubillas, M., & Domínguez, S. (2022). Factores socioeconómicos Asociados a la Felicidad y Bienestar en Estudiantes Universitarios del Noroeste de México. *Know and share Psychology*, 3(3), 9-25.
- Aguilar, S., & Borroso, J. (2015). La triangulación de datos como estrategia en investigación educativa. *Revista de medios y educación Universidad de Sevilla, España*.
- Banco Mundial. División de Población de las Naciones Unidas. (2009). *Perspectivas de la población mundial: Nueva York, Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales*.
- Barragán, A. (2013). Aproximaciones científicas al estudio de la felicidad: ¿Qué podemos aprender de la felicidad? *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 15(2), 15-24.
- Becerra, B. (2021). La población de los adultos mayores de 65 años o más se duplicará a casi 18% en 2050. *La república*.
- Billari, F. (2009). *The happiness commonality: fertility decisions in low-fertility settings*. Geneva: United Nations publication.
- Billari, F., & Kohler, H. (2009). Fertility and happiness in the XXI century: institutions, preferences, and their interactions. *International population conference*. Morocco.
- Cabella, W., & Nathan, M. (2018). *Los desafíos de la baja fecundidad en América Latina y el Caribe*. Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Carvalho, A., Oliveira, G., & Gomes, I. (2020). CEPAL. Panorama del déficit de fecundidad en América Latina a partir de dos indicadores. *Notas de Población*, 47(110).
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. (2018). *Los efectos y desafíos de la transformación demográfica en América latina y el Caribe*. Boletín envejecimiento y desarrollo.
- Cepeda, E., & Cifuentes, M. (2017). Modelos de regresión beta-binomial y binomial negativa doblemente generalizados. *Revista Colombiana de Estadística*.

- Cesare, M. D., & Rodríguez, J. (2006). Análisis micro de los determinantes de la fecundidad adolescente en Brasil y Colombia. *Papeles de Población*, 12(48), 107-140.
- Cetre, S., Clark, A., & Senik, C. (2016). Happy People Have Children: Choice and Self-selection into parenthood. *European Journal of Population*, 32(3).
- Chackiel, J. (2004). La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000. *Papeles de población*, 10(41), 9-58.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe: inclusión y derechos de las personas mayores*. Santiago: LC/CRE.5/3.
- Conzo, P., Fuochi, G., & Mencarini, L. (2017). Fertility and Life Satisfaction in Rural Ethiopia. *Population Association of America*. Duke University press, 53(4).
- De Brigard, A. (2004). Consentimiento informado del paciente. *Revista Colombiana de Gastroenterología*, 19(4), 1-4.
- Fernández, P., & Extremera, N. (2009). La Inteligencia Emocional y el estudio de la felicidad. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 23(3), 85-108.
- Flores, P., Muñoz, R., & Adrián, L. (2018). Concepciones de la Felicidad y su relación con el Bienestar Subjetivo: un estudio mediante Redes Semánticas Naturales. *Revista Peruana de Psicología, Universidad de San Martín de Porres*.
- Fuentes, A. (2010). Fecundidad y fertilidad: Aspectos generales. *Revista Medicina Clínica Condes*, 21(3), 337-346.
- Hashemzadeh, M., Shariati, M., Nazari, A., & Keramat, A. (2020). Fertility Intentions and Effective Factors at a Glance: A Systematic Review . *Research square*.
- Hashemzadeh, M., Shariati, M., Nazari, A., & Keramat, A. (2021). Childbearing intention and its associated factors: A systematic review. . *Wiley online library. Nursing Open*.
- Hernández, P. O., & Márquez, L. (2014). Los estudios de fecundidad en poblaciones contemporáneas como referentes directos para los estudios paleodemográficos. *Estudios Demográficos y Urbano*, 29(2), 341-363.
- Huenchuan, S. (2018). *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: perspectiva regional y de derechos humanos*. Santiago: Libros de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe .
- Institute for Family Studies. (2019). *Mapping family change and child well-being outcomes*. Wheatley Institution World Family Map.
- Kohler, H. P., & Mencarini, L. (2016). The Parenthood Happiness Puzzle: An Introduction to Special Issue. *European Journal of Population*, 32(3), 327-338.

- Le Moglie, M., Mencarini, L., & Rapallini, C. (2015). *Is it just a matter of personality? On the role of subjective well-being in childbearing behavior*. Elsevier.
- López, P. (2004). Población, muestra y muestreo. *Punto Cero*.
- López, P., & Fachelli, S. (2015). Metodología de la investigación social cuantitativa. *Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona*.
- Margolis, R., & Myrskylä, M. (2011). A Global Perspective on Happiness and Fertility. *Population and Development Review*, 37(1), 29-56.
- Matilla, N., & Montse, M. (2020). Uso de paneles de consumidores en estudios observacionales de salud pública. *Gaceta Sanitaria*, 31(5).
- Medina, M. R., & Do Carmo Fonseca, M. (2005). Trayectoria de paradigmas que explican la fecundidad. *Desarrollo y Sociedad*(55), 57-100.
- Mencarini, L. (2018). The universal positive effect of life satisfaction on childbearing in contemporary low fertility countries. *PLOS ONE*.
- Miranda, S., & Ortiz Bernal, J. A. (2020). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *Revista Iberoamericana Para La Investigación Y El Desarrollo Educativo*, 11(21).
- Myrskylä, M., & Margolis, R. (2014). Happiness: Before and After the Kids. *Demography*, 51(5), 1843-1866.
- Okuda, M., & Gómez, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(1), 118-124.
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *A Long-Term Care Futures Tool-Kit: Pilot Edition*. Ginebra: Institute for Alternative Futures.
- Osada, J., & Salvador, J. (2021). Estudios "descriptivos correlacionales": término correcto? *Universidad Privada San Juan Bautista Filial Chicha, Perú*.
- Palma, F. A., Valenzuela, S., & Sanhueza, O. (2012). Corriente epistemológica positivista y su influencia en la generación del conocimiento en enfermería. *Aquichan*, 12(2), 160-168.
- Parr, N. (2010). Satisfaction with life as an antecedent of fertility. *Demographic Research*, 22(21).
- Perelli, B. (2006). The Influence of Informal Work and Subjective Well-Being on Childbearing in Post-Soviet Russia. *Population and Development Review*, 32(4), 729-753.

- Posada, R., & Aguilar, O. (2012). La felicidad como elemento del desarrollo sostenible desde la organización. *Revista del Centro de Investigación. Universidad de la Salle*, 10(37), 83-94.
- Puig, V., Rodríguez, M., Domínguez, M., Martín, U., Luque, M., Ruiz, M., & Pérez, G. (2020). Decline in fertility induced by economic recession in Spain. *Gac Sanit*, 34(3), 238-244.
- Rofman, R., & Apella, I. (2020). *Cuando tengamos sesenta y cuatro. Oportunidades y desafíos para la política pública en un contexto de envejecimiento poblacional en América Latina y el Caribe*. Washington: International Development in Focus. Banco Mundial.
- Rosero, L. (2003). *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?* Santiago de Chile: Naciones Unidas. CEPAL.
- Sánchez, F. A. (2019). Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: consensos y disensos. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 13(1), 102-122.
- Santos del Campo, I. (1980). Un análisis diferencial de la fecundidad. *Reis*, 10(80), 241-248.
- Seguel, F. A., Valenzuela, S., & Sanhueza, O. (2012). Corriente epistemológica positivista y su influencia en la generación del conocimiento en enfermería. *Aquichan*, 12(2), 160-168.
- Vignoli, D., Mencarini, L., & Alderotti, G. (2020). Is the effect of job uncertainty on fertility intentions channeled by subjective well-being? *Elsevier*.